CORAZONES EN LA FRONTERA



NOVELA ROMANTICA DEL OESTE

Corazones
en
la Frontera

Una Novela Romántica del Oeste

Primera entrega de la serie
"Pasiones en Silver Creek"

Copyright © 2024 Amelia Rosales
Todos los derechos reservados.

Índice

Un Nuevo Comienzo
La Posada de Molly
Nuevas Oportunidades
La Feria del Pueblo
La Sombra del Cazador
La Confesión de Jack
Enfrentamiento en la cantina
Decisiones Cruciales
Encuentros en la Cantina
Saludo Inesperado
Decisiones y Celos
La Iglesia y el Silencio de Jack
Henry Hace su Movimiento
Una Cena Íntima
Un Nuevo Amanecer
Confidencias en la Posada
Corazones en la Frontera

UN NUEVO COMIENZO

Silver Creek, Arizona 1875

El calor sofocante del verano caía sobre el árido paisaje de Silver Creek, un pequeño pueblo apenas visible en el vasto y polvoriento territorio del oeste. Rodeado por montañas secas y mesetas desiertas, el lugar había nacido hace apenas unos meses, impulsado por la fiebre de la plata que recorría la región. Lo que alguna vez fue un terreno baldío y olvidado, ahora estaba cobrando vida con la promesa de riquezas escondidas bajo la tierra.

Silver Creek estaba compuesto por unas pocas calles de tierra, con casas de madera construidas a toda prisa y algunas tiendas de aspecto precario. El edificio más destacado era la oficina de la mina, junto con la cantina y una pequeña sacristia, todas ellas rodeadas por las típicas cercas de madera que crujían bajo el viento del oeste. A pesar de su tamaño modesto, el pueblo era un lugar bullicioso. Los recién llegados, aventureros, mineros y familias en busca de oportunidades, llenaban las calles con sus esperanzas y sueños.

Era el año 1875 y Silver Creek se encontraba en el auge de su expansión. Las noches eran tranquilas, pero durante el día, el constante martilleo de los mineros y el murmullo de los nuevos habitantes se podían oír por todo el valle. El descubrimiento de la mina de plata lo había cambiado todo. Pero, como en todo en el salvaje oeste, las oportunidades venían acompañadas de peligros y secretos.

La diligencia que traía a Emma Caldwell avanzaba lentamente por el camino principal, levantando una nube de polvo tras de sí. Emma, con su elegante vestido azul de lino, era una figura atípica en medio de aquel paisaje rudo. Sus ojos verdes escrutaban con curiosidad el pueblo que sería su nuevo hogar. Había viajado desde el Este, dejando atrás una vida de desengaños y pérdida, buscando un nuevo comienzo en aquel lugar remoto. Su destino: la pequeña tienda general que había heredado de su difunto tío, un hombre del que apenas conocía, pero cuya herencia podría salvar su futuro.

A medida que la diligencia se detuvo frente a la tienda, Emma bajó con cuidado, sujetando su maleta y sintiendo el calor implacable del sol sobre su piel. Pero antes de que pudiera dar unos pasos hacia su nueva propiedad, un fuerte ruido irrumpió en el tranquilo aire del pueblo.

¡Crack!

El fuerte relincho de un caballo y el grito ahogado de un hombre la hicieron girar de inmediato. Delante de ella, un imponente caballo negro, nervioso y fuera de control, comenzó a levantarse sobre sus patas traseras. Un hombre alto y fornido, con el rostro oscurecido por su sombrero de ala ancha, intentaba calmar al animal con todas sus fuerzas. Emma observó, incapaz de apartar la mirada.

-¡Quieto!- gruñó el hombre, luchando por mantener el control del caballo.

La escena parecía desenredarse en cámara lenta. Emma dio un paso atrás, sintiendo cómo el suelo bajo sus pies se estremecía con la fuerza del animal. De repente, el caballo se soltó, y con un violento giro, corrió hacia donde ella estaba parada.

Emma no tuvo tiempo de reaccionar. El sonido de los cascos resonaba en sus oídos, el polvo se levantaba, y todo su cuerpo se tensó ante la inminente embestida.

-¡Cuidado!- gritó una voz profunda, justo cuando una mano fuerte la sujetó por el brazo y la tiró hacia atrás, sacándola del peligro en el último segundo.

Emma cayó sobre el suelo de tierra, tosiendo por el polvo levantado, pero ilesa. Cuando levantó la vista, se encontró con los ojos oscuros y penetrantes del hombre que había calmado al caballo, ahora tan cerca de ella que podía sentir el calor de su cuerpo y el olor a cuero y sudor que emanaba de él.

Su corazón latía con fuerza, no solo por el susto, sino por la intensidad de aquel momento.

-¿Estás bien?-preguntó el hombre con una voz baja y llena de gravedad, mientras la ayudaba a levantarse.

-S-sí...-murmuró Emma, aún aturdida por el repentino rescate.

Antes de que pudiera decir algo más, el hombre, que hasta ahora no había dicho su nombre, la soltó de golpe y comenzó a retroceder con sus ojos aún fijos en los de ella, pero con una expresión distante y cautelosa.

-Tenga cuidado por dónde camina, señorita-dijo con un tono frío, ajustándose el sombrero mientras montaba de nuevo su caballo, que ahora estaba tranquilo-. No siempre habrá alguien para salvarla.

Sin decir nada más, el hombre giró a su caballo y se alejó, dejando a Emma con la sensación de que acababa de encontrarse con alguien más peligroso que el propio caballo. ¿Quién era aquel hombre? se preguntó, mientras lo veía desaparecer en la distancia.

Un murmullo se extendió entre los pocos curiosos que habían presenciado el incidente.

-Ese es Jack Thornton...-susurró una mujer a su lado-. Mejor mantente lejos de él.

Emma se quedó inmóvil con su respiración aún acelerada. Jack Thornton, pensó. Aquel nombre ya resonaba con fuerza en su mente, y algo le decía que ese no sería el último encuentro con él.

Emma no podía quitarse de la cabeza la última mirada de Jack Thornton, y aunque había algo intimidante en su figura y en las palabras que le había dicho, algo en ella, en lo más profundo, quería volver a verlo. Pero antes de que pudiera pensar más en ello, un papel desgastado fue clavado en la puerta de la tienda general. Cuando Emma se acercó para leerlo, sus ojos se abrieron de par en par al ver lo que decía:-Se buscan tierras para compra o expropiación inmediata. La mina de plata necesita expandirse. Dueños contactar con la Compañía Minera-.

LA POSADA DE MOLLY

El sol ya estaba alto en el cielo cuando Emma Caldwell decidió que era hora de explorar el pueblo. Después de su primer día en Silver Creek, estaba ansiosa por conocer a los habitantes y adaptarse a su nuevo hogar. Con la tienda general aún en proceso de montaje, Emma pensó que lo mejor era conocer a la gente local y familiarizarse con su entorno.

Camino a la posada de Molly O'Brien, Emma observó cómo Silver Creek se despertaba a la vida. La calle principal, aunque todavía llena de polvo y construcciones en marcha, estaba comenzando a tener un aire de comunidad. Las construcciones de madera y las tiendas emergentes daban una sensación de promesa y progreso.

La posada era un edificio de dos pisos, con un porche amplio y un cartel colgante que anunciaba su nombre con letras pintadas a mano. Emma entró y fue recibida por el cálido aroma de café y pan recién horneado. El interior era acogedor, decorado con muebles de madera rústica y alfombras tejidas a mano.

En el mostrador, Molly O'Brien, la dueña de la posada, estaba organizando algunas tazas de café.

Molly era una mujer de alrededor de treinta años, con cabello castaño ondulado que caía en cascada por sus hombros y ojos verdes brillantes llenos de simpatía. Su sonrisa era contagiosa, y su presencia irradiaba una calidez natural.

-¡Bienvenida a Silver Creek!- exclamó Molly al ver a Emma entrar.-Soy Molly O'Brien. ¿Cómo puedo ayudarte hoy?-

Emma, algo tímida pero decidida, se acercó al mostrador.-Hola, soy Emma Caldwell. He abierto una tienda general en el pueblo. Pensé que sería bueno presentarme y conocer a algunos de los habitantes.-

Molly le ofreció una cálida sonrisa.- ¡Me alegro de conocerte, Emma! Siempre es un placer recibir a nuevos vecinos. ¿Te gustaría un café o algo de comer?-

-Un café suena perfecto, gracias,- respondió Emma, tomando asiento en una de las mesas cerca de la ventana.

Mientras Molly preparaba el café, Emma observó el bullicio del lugar. Varios clientes estaban sentados alrededor, disfrutando de sus desayunos y charlando animadamente. El ambiente era animado y acogedor, lo que hizo que Emma se sintiera un poco más en casa.

-Así que, ¿qué te trae a Silver Creek?- preguntó Molly, sirviendo el café con destreza.

Emma tomó un sorbo y respondió:-He heredado una tienda general. Y el descubrimiento de la mina de plata me pareció una oportunidad interesante.

Molly asintió con interés.- ¡Eso suena emocionante! Silver Creek está cambiando rápidamente. La gente está viniendo de todas partes. Aunque, para ser honesta, algunos traen más que solo sus habilidades; también traen historias complicadas.-

-¿Historias complicadas?-preguntó Emma, curiosa.-Como, ¿qué tipo de historias?-

Molly se sentó frente a Emma, su expresión se volvió más seria.-Bueno, por ejemplo, el hombre con el que te ayudo ayer, Jack Thornton. Antes de ser ranchero, era un cazarecompensas. Eso no es algo fácil de dejar atrás.-

Emma frunció el ceño.-Sí, me dio la impresión de que Jack tiene un pasado complicado. No sabía que era cazarecompensas. ¿Eso significa que tiene un pasado peligro?-

-Es posible,- dijo Molly,-aunque él intenta mantener ese pasado a raya. Hay rumores de que

algunos de sus antiguos enemigos podrían estar cerca. Y luego está Tomás Hernández, el nuevo herrero. Ha pasado por mucho también, perdió a su esposa hace dos años. Parece que todos en este pueblo tienen algo que esconder.-

Mientras hablaban, Tomás Hernández entró en la posada, acompañado por dos hombres más. Era alto, de hombros anchos y un aire de melancolía que era casi palpable. Se acercó al mostrador, donde Molly lo recibió con una sonrisa cálida.

-¡Tomás! Esta es Emma Caldwell, la nueva dueña de la tienda general. Emma, este es Tomás Hernández, nuestro nuevo herrero.-

Tomás inclinó la cabeza en señal de respeto.-Un placer conocerte, señora Caldwell,- dijo con una voz grave y pausada. Su mirada era directa, pero había un matiz de tristeza en sus ojos que no pasó desapercibido para Emma.

-El placer es mío,- respondió Emma, intentando hacer sentir a Tomás bienvenido.-Espero que tu instalación de la herrería esté yendo bien.-

-Sí, estamos avanzando,- dijo Tomás, con una sonrisa que no lograba esconder del todo la melancolía.-La herrería será útil para el pueblo.-

Molly, con su habilidad para hacer que todos se sintieran cómodos, dijo:-Tomás está aquí para ayudar a que Silver Creek prospere. Y si necesitas cualquier cosa, Emma, no dudes en pedírselo.-

-Lo haré,- prometió Emma, notando la tristeza en el rostro de Tomás.-Gracias-

Tomás asintió y se alejó para hablar con sus compañeros. Molly miró a Emma con una mezcla de preocupación y simpatía.

-¿Qué piensas de él?- preguntó Molly.

-Parece un hombre bueno, aunque claramente ha pasado por mucho,- respondió Emma.-¿Cómo se adapta la gente por aquí?-

Molly suspiró y se recostó en su silla.-Silver Creek está lleno de gente con historias difíciles. La mina de plata ha traído una gran oportunidad, pero también ha traído desafíos.

Todos estamos aquí buscando algo, ya sea redención, una nueva vida, o simplemente un lugar donde encajar.-

El atardecer comenzaba a cubrir el pueblo con una luz dorada y Emma y Molly seguían conversando, se habían caído bien y eso se notaba.

-Me encantaría saber más sobre la gente de aquí. A veces, los detalles pequeños pueden ser tan reveladores como los grandes eventos.-Insinuó Emma con una sonrisa.

Molly también sonrió con una mirada chispeante.-En ese caso, te contaré un poco sobre algunos de los personajes más interesantes del pueblo.-

-¡Por favor!- exclamó Emma, inclinándose hacia adelante.-Soy toda oídos.-

-Empecemos con el sheriff James Donovan,- comenzó Molly, con un tono de complicidad.-Es un hombre de principios, pero también de un carácter fuerte. Se preocupa profundamente por el pueblo y su gente. Es uno de esos tipos que no se deja intimidar fácilmente, lo cual es una ventaja en un lugar como este.-

-¿Y qué hay de los comerciantes? ¿Algún chisme interesante?- preguntó Emma, animada por la conversación.

Molly rio suavemente.-Oh, hay un par de historias jugosas. Por ejemplo, el señor Baxter, el nuevo comerciante de la tienda de comestibles. Es conocido por ser muy competitivo, y hay una pequeña rivalidad entre él y el antiguo dueño de la ferretería. Las discusiones por los clientes y las ofertas han causado algunos roces.-

Emma asintió, interesada.-Eso suena como algo que podría añadir un poco de picante a la vida del pueblo.-

Molly se inclinó hacia adelante, bajando un poco la voz.-tenemos a la señora Matthews. Tiene un carácter fuerte y una lengua aún más afilada. Es la dueña de la panadería y tiene un ojo para los detalles, así que asegúrate de que tus pedidos estén siempre en orden. La última vez, se armó un buen lío porque alguien no le pagó a tiempo.-

Emma se rio.-Parece que hay más drama aquí de lo que pensaba. ¿Y cómo es que sabes tanto? -

-Vamos,- dijo Molly con una sonrisa traviesa,-en un pueblo pequeño, las noticias vuelan. A veces, no hay que hacer mucho para enterarse de todo.-

Justo entonces, la puerta de la posada se abrió de nuevo y entró un hombre de mediana edad con un sombrero de ala ancha y una chaqueta de cuero. Era un nuevo visitante que parecía estar en busca de algo.

Molly se levantó para atenderlo.-Permíteme un momento, Emma.-

Emma observó mientras Molly se acercaba al hombre con una sonrisa amistosa. Mientras hablaban, Emma notó que Molly también era una experta en leer a las personas. Se preguntó si había algo más que Molly no había compartido aún.

Molly volvió a la mesa, claramente satisfecha con la conversación que había tenido con el nuevo visitante.-A veces, es bueno tener a alguien con quien charlar,- dijo Molly, sentándose nuevamente.-Además de los cotilleos, me alegra ver a la gente tomando interés en el pueblo.-

Emma sonrió.-Sí, parece que Silver Creek es un lugar lleno de vida y de historias. Gracias por contarme todo esto, seguro que llegaremos a ser grandes amigas.-

Molly asintió aunque su expresión se volvió un poco más seria.-Recuerda, Emma, no todo es lo que parece. A veces, hay más de lo que se muestra a simple vista. Mantén los ojos abiertos y el corazón firme.-

Emma asintió, comprendiendo el consejo implícito en las palabras de Molly.-Lo haré. Gracias por la advertencia.-

NUEVAS OPORTUNIDADES

Bueno, Emma, parece que estás lista para enfrentarte a todo esto,- dijo Molly con una sonrisa amplia.-Tu tienda estará pronto en marcha.-

Emma asintió, sonriendo mientras miraba alrededor del cálido comedor de la posada.-Sí, estoy muy emocionada. Apenas puedo esperar para ver cómo llega la gente a mi tienda.-

Molly se inclinó hacia adelante, su mirada amistosa.-Recuerda, el pueblo puede ser un lugar pequeño, pero tiene un corazón grande. Si alguna vez necesitas algo o simplemente quieres charlar, ya sabes dónde encontrarme.-

-Te lo agradezco mucho, Molly,- dijo Emma, abrazando a su nueva amiga.-Tus consejos han sido muy útiles.-

Mientras Emma se dirigía hacia la puerta, un grito alegre desde la ventana captó su atención.-¡La carreta con tus suministros ha llegado!-

Emma salió apresuradamente de la posada con su corazón latiendo con anticipación. La carreta, cargada de cajas y sacos, estaba parada frente a su tienda. El conductor, un hombre robusto con un sombrero de ala ancha, estaba descendiendo de la carreta.

-¡Buenos días!- exclamó Emma mientras se acercaba, su voz llena de entusiasmo.-Me alegra ver que los suministros ya están aquí.-

El conductor le sonrió, cansado pero contento.-Buenos días, señorita. Aquí está todo lo que pidió su difunto tío.-

Emma asintió con gratitud.-Estoy segura de que lo es. Vamos a descargarlo y a colocar todo en su lugar.-

Mientras Emma ayudaba con la descarga, Molly apareció de repente.- ¡No quise perderme la ocasión de ver cómo empieza tu nueva aventura!- dijo con entusiasmo.

-¡Me alegra verte de nuevo!- exclamó Emma.-Tu ayuda es más que bienvenida.-

Tomás Hernández, el nuevo herrero, también se acercó al lugar al escuchar el bullicio. Con una expresión amable, se ofreció para ayudar.

-Escuché que estabais recibiendo los suministros y pensé en ofrecer mi ayuda. Siempre es bueno tener una mano extra.-

Emma lo miró con agradecimiento.-Eso sería genial, Tomás. Muchas gracias por venir.-

Mientras Tomás se unía al esfuerzo, Molly se inclinó hacia Emma y le susurró,-Tomás es un hombre de carácter fuerte, pero lleva una tristeza en su corazón. Su esposa falleció hace tiempo y ha estado buscando una forma de comenzar de nuevo.-

Emma observó a Tomás con una mezcla de simpatía y curiosidad.-Gracias por decírmelo. Lo tendré en cuenta.-

La descarga de suministros continuó con una atmósfera de colaboración y entusiasmo. Emma estaba encantada de ver cómo su tienda empezaba a cobrar vida. Mientras los residentes comenzaban a entrar para ver los productos y hacer sus primeras compras, Emma sintió un creciente sentido de satisfacción.

Con el sol declinando, Emma observó cómo los clientes se dispersaban y la tienda se llenaba de productos organizados. La promesa de un nuevo comienzo en Silver Creek parecía estar a punto de hacerse realidad.

La noche llego de una manera inesperada y a medida que Emma se preparaba para cerrar la tienda, notó una figura encapuchada parada al final de la calle, observándola en silencio. El

extraño se movió rápidamente cuando ella intentó acercarse, desapareciendo en la penumbra. La presencia de este misterioso observador dejó a Emma con una inquietante sensación de que algo inesperado podría suceder.

LA FERIA DEL PUEBLO

Amanecía un nuevo día y el sol se alzaba brillante sobre Silver Creek.. El bullicio empezaba muy temprano en la calle principal, los preparativos de la primera feria del pueblo estaban en pleno auge y traían un aire de emoción contagiosa.

Emma Caldwell, se acababa de enterar del evento y abrió las puertas de su tienda con renovada energía.

Al poco rato el timbre de la puerta sonó con una melodía alegre, y Emma levantó la vista desde el mostrador, donde organizaba unos frascos de conservas. Jack Thornton, el ranchero de quien había estado pensando últimamente, entró con una sonrisa amigable y su característica actitud tranquila. Emma le notaba algo distinto y más cercano.

-¡Buenos días, Jack!- exclamó Emma con una voz cálida.- ¿Qué puedo hacer por ti?-

Jack, con su sombrero de ala ancha inclinado ligeramente hacia un lado, miró a Emma con una expresión que mezclaba interés y aprecio.

-Buenos días, Emma. Vine a hacer una compra rápida de suministros para la granja. He oído que la feria esta noche será algo para recordar.-

Emma se dio cuenta de que Jack se mostraba más atento de lo habitual mientras seleccionaba los productos.-Sí, parece que la feria va a ser increíble. En el poco tiempo que llevo aquí no he visto a Silver Creek tan animado. ¿Qué necesitas?-

Jack se detuvo, mirando a Emma con un brillo en los ojos.-Pues, me he dado cuenta de que en una feria como esta, uno nunca sabe qué sorpresas puede encontrar. Pensé que sería una buena idea tener algo de lo básico por si acaso.-

Emma sonrió, divertida por la sugerencia.-Entonces, ¿piensas sorprender a alguien en la feria? -

Jack se encogió de hombros, su expresión se suavizó.-Tal vez. Aunque la verdadera sorpresa para mí será pasarla con alguien que haga que la noche sea especial.-

Emma se sonrojó ligeramente y se dispuso a empacar los suministros.-Eso suena encantador. A propósito, no sabía que había una feria esta noche. Estoy deseando asistir.-

Jack aprovechó el momento para hacerle una invitación.-Si no tienes planes, me encantaría que me acompañaras. La feria es una gran oportunidad para relajarnos y disfrutar de algo de diversión.-

Emma se sorprendió gratamente por la invitación y aceptó con entusiasmo.- ¡Claro, me encantaría! ¿A qué hora empieza?-

-Empieza al atardecer,- respondió Jack con una sonrisa.-Nos vemos en la feria.-

El resto del día transcurrió con una mezcla de nerviosismo y anticipación para Emma. Cuando finalmente llegó la hora, se puso un vestido azul claro que resaltaba su figura y se dirigió a la feria. La plaza principal había sido transformada en un bullicio de luces y colores, con puestos de comida, artesanías, y juegos que creaban un ambiente festivo y acogedor.

Al llegar, Emma vio a Jack esperándola en la entrada, luciendo cómodo y relajado con su camisa de lino y pantalones vaqueros. Al verle hizo que su corazón diera un vuelco, y notó que él también parecía emocionado de verla.

-¡Hola, Emma!- saludó Jack con una voz cargada de calidez.-Estás radiante.-

Emma sonrió, sintiendo que la tensión entre ellos se volvía palpable.-Gracias, Jack.-

Jack tomó suavemente el brazo de Emma y pasearon por los puestos de la feria.-Hay mucho

que ver.-

Mientras caminaban juntos, el contacto entre ellos era constante, y cada pequeño roce parecía intensificar la atracción que ambos sentían. Jack señalaba con entusiasmo diferentes puestos, y Emma se reía ante sus comentarios y bromas. La conexión entre ellos se hacía cada vez más evidente en sus miradas y sonrisas.

-¿Alguna vez has probado estos pasteles?- preguntó Jack, señalando un puesto de dulces.

Emma se rio, observando los pasteles de colores vibrantes.-No, nunca. Pero estoy dispuesta a probarlos. ¿Y tú? ¿Eres un experto en dulces?-

-Noooo,- respondió Jack con una sonrisa traviesa.

-Bueno algo, mi madre me enseñó a cocinar pasteles y se parecen mucho a los suyos.-

Mientras disfrutaban de la comida y los juegos, la conversación fluía de manera natural. Sin embargo, Jack comenzó a mostrar signos de preocupación a medida que la noche avanzaba. Sus miradas se desviaban de vez en cuando hacia un rincón de la feria donde un hombre de aspecto sombrío estaba solo.

Emma notó la distracción de Jack y se preocupó.- ¿Todo está bien, Jack? Pareces distraído.-

Jack intentó ocultar su inquietud con una sonrisa.-Sí, todo está bien. Solo que me siento un poco cansado. Pero esta noche es para disfrutar, así que no te preocupes.-

Emma lo miró con preocupación, sintiendo una conexión más profunda con él.-Si necesitas hablar de algo, estoy aquí para escucharte.-

Jack apreció el gesto.-Gracias, Emma. Eso significa mucho para mí.-

Al poco tiempo el misterioso hombre se acercó a Jack. Este le habló en voz baja, y Jack, al escucharle, mostró una reacción que hizo que su rostro palideciera.

-¿Qué ocurre Jack?- preguntó Emma con su voz llena de inquietud.

Jack miró a Emma con una mezcla de tristeza y determinación.-Nada que debas preocuparte, por ahora. Olvidemos esto por esta noche. Aprovechemos el tiempo que nos queda.-

La feria comenzó a desvanecerse con el final de la noche, y las luces titilaban suavemente mientras los últimos visitantes se dirigían a casa. Jack y Emma decidieron dar un paseo tranquilo por la feria antes de irse, saboreando los últimos momentos juntos.

-Me ha encantado la feria,- dijo Emma con su voz suave y melódica mientras caminaban por un sendero iluminado por faroles de papel.-Gracias por invitarme, Jack. Ha sido una noche maravillosa.-

Jack sonrió, tomando la mano de Emma con ternura.-Yo también me lo he pasado muy bien. Es difícil en este pueblo encontrar a alguien con quien compartir estos momentos especiales. Me alegra que hayas venido conmigo.-

La atmósfera estaba cargada de una química palpable entre ellos, y el contacto de sus manos, aunque ligero, parecía intenso. Cuando se detuvieron cerca de la entrada de la feria, el misterioso hombre sombrío ya no estaba a la vista, y Jack se permitió relajarse un poco.

-Deberíamos volver a casa,- dijo Jack con su tono cálido pero con un matiz de preocupación subyacente.-Te acompaño.-

Emma asintió con su corazón acelerado tanto por la emoción de la noche como por la cercanía de Jack. Mientras pasaban por la posada de Emma, la conversación fluyó con una mezcla de risas y miradas cargadas. Jack estaba más atento a Emma que nunca, y ella sentía una conexión profunda que no podía ignorar.

Al llegar frente a la casa de Emma, la puerta se iluminaba con la cálida luz de la lámpara en la entrada. Jack se volvió hacia ella con su mirada fija en la de Emma con una intensidad que hizo que su respiración se acelerara.

-Bueno, aquí estamos,- dijo Jack casi susurrando.-No quiero que esta noche termine.-

Emma lo miró a los ojos, sintiendo una mezcla de anticipación y deseo.-Tampoco quiero que termine. Ha sido una noche inolvidable.-

Jack dio un paso más cerca con su mano acariciando suavemente el rostro de Emma.-Hay algo que he querido decirte desde que te vi en primer día que llegaste. No puedo seguir escondiéndolo.-

Emma sintió el calor de la mano de Jack en su piel y su corazón latió con fuerza.- ¿Qué es lo que quieres decirme?-

Sin esperar una respuesta, Jack se inclinó lentamente con sus labios acercándose a los de Emma. La tensión entre ellos estalló en un beso apasionado y tierno, lleno de emoción y deseo reprimido. El contacto de sus labios era electrizante, y el mundo parecía desvanecerse a su alrededor.

Emma respondió al beso con igual fervor, sus manos encontrando el cuello de Jack y atrayéndolo más cerca. El beso se profundizó, y la pasión compartida entre ellos se volvió evidente en cada caricia y susurro.

Cuando finalmente se separaron, ambos estaban respirando con dificultad con sus frentes descansando una contra la otra. Jack miró a Emma con una mezcla de ternura y anhelo.-Emma, no sé qué depara el futuro, pero lo que siento por ti es real. No puedo negar lo que mi corazón está diciendo.-

Emma sonrió con sus ojos brillando con una inmensa emoción.-Yo también siento lo mismo, Jack. Ha sido muy agradable estar contigo.-

Jack la abrazó suavemente con sus manos envolviendo la cintura de Emma.-Quiero que sepas que siempre estaré aquí para ti, pase lo que pase.-

Emma asintió, sintiendo una ola de calidez y seguridad.-Eso significa mucho para mí.-

Con un último susurro, Jack la besó nuevamente, este beso más suave y lleno de promesas. Se separaron lentamente, con la intención de hacer que la noche durara un poco más en sus corazones.

-Nos veremos mañana,- dijo Jack con una voz suave mientras se alejaba.-Cuídate, Emma.-

-Igualmente. Buenas noches, Jack,- respondió Emma, viéndolo alejarse con una sonrisa en los labios.

Cuando Jack desapareció en la distancia, Emma entró en su casa con su corazón todavía palpitando con la intensidad de la noche. Sabía que la relación con Jack estaba a punto de complicarse, pero no podía negar la felicidad que sentía. La feria había sido solo el comienzo de algo que prometía ser extraordinario.

LA SOMBRA DEL CAZADOR

El sol ya se había alzado por completo, y Silver Creek comenzaba a despertar con su rutina diaria. Emma decidió comenzar el día con una visita a la posada de Molly para disfrutar de un café y compartir su entusiasmo por la noche anterior.

Al llegar a la posada, el calor del café recién hecho y el aroma a dulces recién horneados la recibieron como un abrazo cálido. Molly estaba detrás del mostrador, sirviendo tazas humeantes a los primeros clientes de la mañana.

-¡Buenos días, Emma!- saludó Molly con una sonrisa radiante.- ¿Cómo estás después de la feria de anoche?-

Emma aceptó una taza de café y se acomodó en una mesa cercana.- ¡Buenos días, Molly! La feria fue fantástica. Jack y yo pasamos una noche maravillosa. No tenía idea de que el pueblo tenía una feria, ¡fue una agradable sorpresa!-

Molly sirvió el café y se unió a Emma en la mesa.-Me alegra que te lo hayas pasado bien. Jack es un buen hombre, y parece que se preocupa mucho por ti. ¿Qué tal te lo pasaste?-

Emma se tomó un sorbo de su café, disfrutando del sabor reconfortante.-Todo fue perfecto. Aunque, debo decir que noté algo raro en Jack después de la feria. Parecía algo preocupado.-

Molly frunció el ceño con su mirada preocupada.- ¿Preocupado? Eso no es algo que normalmente verías en Jack. Ha tenido un pasado complicado, es cierto, pero siempre ha sido un hombre fuerte. Tal vez solo estaba cansado.-

Emma dudó, mirando a Molly con curiosidad.- ¿De verdad crees que es solo eso?-

Molly intentó ofrecer una sonrisa reconfortante.-Jack ha pasado por muchas cosas. A veces, puede parecer distante, pero eso no significa que esté escondiendo algo malo. No te preocupes demasiado, Emma. Dale tiempo.-

Emma asintió, aunque su preocupación no se desvaneció por completo.-Gracias, Molly. Espero que tengas razón.-

Mientras tanto, Jack estaba en su rancho, rodeado de herramientas y equipos de trabajo. La luz de la mañana se filtraba a través de las ventanas, pero la paz que solía encontrar en su hogar estaba ausente. Su mente estaba ocupada en el extraño que había visto en la feria: Lucas Morgan, un antiguo enemigo de su pasado.

Jack frunció el ceño mientras miraba por la ventana, recordando los días en los que había perseguido a Morgan. La imagen del hombre le causaba una incomodidad persistente.

-¿Qué hace aquí?- murmuró Jack para sí mismo, mientras apretaba los dientes.-No puedo dejar que el pasado se interponga en mi vida actual.-

Decidió salir de la casa para aclarar sus pensamientos. Se dirigió hacia la tienda de Emma, pensando que una conversación casual podría ayudarle a distraerse y, quizás, a entender mejor la situación.

Cuando llegó a la tienda, el bullicio de clientes ocupados en sus compras llenaba el aire. Emma estaba detrás del mostrador, organizando algunos artículos. Al ver a Jack entrar, su rostro se iluminó con una sonrisa.

-¡Jack! Me alegra verte,- dijo Emma con un tono alegre.- ¿Qué tal?-

Jack asintió y se acercó al mostrador.-Sí, en realidad, venía a ver si tienes café. Pensé en pasarme un rato y charlar contigo.-

Emma asintió y le ofreció una taza de café.-Por supuesto. Aquí tienes. ¿Cómo ha ido tu

mañana hasta ahora?-

Jack aceptó la taza y tomó un sorbo, disfrutando del sabor.-Bien, gracias. La feria de anoche fue muy divertida.-

Emma lo observó, notando que su expresión estaba un poco más seria de lo habitual.-Sí, la feria fue increíble. Pero, noté que parecías preocupado después. ¿Estás bien?-

Jack intentó forzar una sonrisa.-Solo tengo algunas cosas en mente. Nada de qué preocuparse. Es solo que a veces las cosas del pasado vuelven a aparecer y me hacen pensar.-

Emma lo miró con preocupación.- ¿El pasado? ¿Estás hablando de algo en particular?-

Jack evitó el contacto visual, mirando alrededor de la tienda.-Es solo… cosas que intenté dejar atrás. A veces, esos viejos fantasmas no se quedan en el pasado.-

Emma frunció el ceño, sintiendo una creciente inquietud.- ¿Quieres hablar de ello? Estoy aquí para escucharte, si necesitas.-

Jack agradeció el gesto, pero se mantuvo reservado.-No quiero que te preocupes por mí, Emma. Solo necesito resolver algunos asuntos personales.-

Después de un rato, Jack se despidió de Emma con su expresión aún tensa.-Gracias por el café. Espero que tengas un buen día.-

Emma le sonrió, aunque su preocupación seguía presente.-Gracias a ti, Jack. Cuídate.-

Jack salió de la tienda, y Emma lo observó alejarse con una sensación de incertidumbre. No podía evitar preguntarse qué estaba ocultando Jack y por qué su comportamiento había cambiado tan repentinamente.

Jack, mientras tanto, se dirigió a dar un paseo por el pueblo para despejar su mente. La brisa de la mañana y los sonidos habituales del pueblo no lograron calmar su inquietud. Decidió inspeccionar la zona y buscar cualquier señal de Morgan.

Mientras caminaba, Jack vio a un hombre de aspecto sombrío al final de la calle, con un sombrero ancho que ocultaba su rostro. Al girar una esquina, el hombre desapareció. Jack sintió un escalofrío recorrer su espalda. Sabía que no podía permitir que Morgan se acercara a Emma o al pueblo.

Al regresar a su rancho, Jack encontró una nota pegada en la puerta de su casa. La nota decía:- Tu pasado te está alcanzando, y no te lo pondré fácil. – L.M.- Jack sintió una oleada de ansiedad. Sabía que el juego había comenzado, y el peligro estaba más cerca de lo que había imaginado.

LA CONFESIÓN DE JACK

La tarde en Silver Creek comenzó con un cielo despejado y un sol radiante que apenas lograba atenuar una tensión que se había apoderado del pueblo.

De nuevo La Compañía Minera seguía presionando con carteles a los pequeños propietarios para vender sus tierras.

Emma se encontraba en la tienda, organizando los suministros. Y aunque el negocio le iba bien, no podía ignorar la inquietud que sentía por la situación en el pueblo. Molly, que estaba ocupada en la posada, le había contado sobre las crecientes disputas y la preocupación general.

De repente Jack entró en la tienda con el mismo semblante serio de la mañana. Al ver la preocupación en los ojos de Emma, se acercó al mostrador y le dio una breve sonrisa.

-Hola de nuevo, Emma. Tratando de sonar más amable.

Emma se inclinó hacia el mostrador, tratando de mantener una actitud optimista.-Hola Jack-.

Jack se apoyó en el mostrador, mirando alrededor para asegurarse de que nadie pudiera oír.-Emma el hombre que viste ayer en la feria se llama Morgan, un antiguo conocido, solo decirte que es un indeseable. He averiguado que está trabajando con la Compañía Minera para presionar a los propietarios a que vendan sus tierras. No solo están comprando tierras, sino que también están utilizando tácticas de intimidación. Me temo que Morgan está aquí para asegurarse de que nadie interfiera en los planes de la compañía.-

-Eso suena terrible,- dijo Emma, preocupada.- ¿Hay algo que podamos hacer para ayudar?-

Jack asintió lentamente.-Podemos intentar reunirnos con los propietarios y organizar algo. Pero hay algo que debes saber, Emma. Morgan y yo tenemos un pasado complicado. No he querido hablar de ello antes, pero creo que es el momento de ser honesto contigo.-

Emma lo miró con curiosidad, sintiendo que había algo más detrás de la seriedad de Jack.-¿Qué pasa Jack?-

Jack se tomó un momento antes de hablar.-Antes de venir a Silver Creek, trabajé como cazarecompensas. Fue una época difícil, y tomé muchas decisiones cuestionables. Lucas Morgan fue uno de los muchos que perseguí. Su presencia aquí no es una coincidencia. Está buscando algo, y temo que mi pasado podría poner a todos en peligro.-

Emma lo miró con comprensión y preocupación.-Jack, no tienes que cargar con todo esto solo. Estoy aquí para ti.

Jack la miró a los ojos, sintiendo un alivio al poder compartir su carga.-Debemos actuar con rapidez, y necesito tu ayuda para mantener a todos informados y preparados.-

Más tarde, el sol comenzó a ocultarse detrás de las colinas, y algunos del pueblo estaban en la calle principal discutiendo sobre la situación.

Jack y Emma se encontraban en un rincón, observando.-La gente está realmente asustada,-dijo Emma con su voz cargada de preocupación.-No puedo creer como se ha llegado a esto.-

-Lo sé,- respondió Jack con su expresión grave.-Y lo peor es que Morgan no ha hecho más que intensificar todo con su mera presencia. Voy a hablar con algunos para tratar de encontrar una solución.-

Emma asintió, aunque no pudo evitar sentirse ansiosa.- ¿Estás seguro de que estarás bien? No quiero que te pongas en peligro.-

Jack le sonrió con afecto.-Lo estaré. Pero agradezco que te preocupes...-

Jack se encaminó hacia la oficina del sheriff, un edificio de madera de dos pisos situado en

una esquina tranquila del pueblo. La oficina del sheriff, con su fachada sencilla y su tejado inclinado, parecía aún más sombría bajo la luz débil del crepúsculo. Unas pocas ventanas estaban iluminadas por dentro, proyectando sombras alargadas sobre el suelo de tierra.

Jack empujó la puerta de la oficina, que chirrió al abrirse. El interior era pequeño y austero, amueblado con lo esencial: un escritorio de madera robusta, un par de sillas, y una estantería llena de documentos y archivos. Una lámpara de aceite, situada en el centro del escritorio del sheriff, era la única fuente de luz, proyectando una luz cálida y parpadeante que apenas alcanzaba las esquinas del cuarto.

James Donovan, el sheriff, estaba sentado detrás de su escritorio, revisando unos papeles con expresión grave. Era un hombre de mediana edad, con cabello castaño salpicado de canas y una cicatriz que recorría su mejilla izquierda, un recordatorio de años en el cumplimiento del deber. Sus ojos, de un intenso azul grisáceo, mostraban una mezcla de preocupación y determinación al levantar la vista hacia Jack.

-Hola, James-saludó Jack, con un tono de voz que reflejaba la urgencia de la situación.-Necesito hablar contigo sobre la situación con la Compañía Minera y un tal Lucas Morgan.

James cerró los papeles con una rapidez controlada y se inclinó hacia adelante, sus ojos fijos en los de Jack.-Hola, Jack. He estado escuchando rumores sobre lo que está pasando. Cuéntame-

Jack se acercó al escritorio, el brillo de la lámpara dibujaba líneas de luz en sus rasgos. Se inclinó ligeramente, dejando claro que estaba dispuesto a compartir información importante.-Morgan está tratando de presionar a los propietarios para que vendan sus tierras. Y no solo eso, está trabajando con la Compañía Minera para asegurarse de que nadie interfiera con sus planes. Tengo la sensación de que está planeando algo más grande.-

James asintió lentamente, sus cejas fruncidas en señal de preocupación.-Eso es preocupante.-

Jack mantuvo su mirada fija con un tono cargado de determinación.-Creo que debemos reunirnos con los propietarios y organizar algo. Pero también necesitamos encontrar una manera de enfrentarnos a Morgan.

James se pasó una mano por el mentón, pensativo.-De acuerdo, haremos lo que podamos para apoyar a los propietarios y asegurarnos de que Morgan no salga con la suya. Mantendré informado de cualquier novedad.-

Mientras Jack se daba la vuelta para salir de la oficina, un sentimiento de urgencia lo invadió. En ese momento, un joven le entrego un pequeño papel doblado, era un mensaje urgente de Emma. Las palabras escritas en tinta negra y apresurada decían:

-Morgan acaba de llegar a la posada y está haciendo preguntas sobre ti. Ven rápido.-

El corazón de Jack latió con fuerza. Sabía que la situación se estaba complicando rápidamente. La amenaza de Morgan no era solo un problema personal, sino una amenaza real para la seguridad de Emma y de todo el pueblo.

Con una sensación de apremio, Jack salió de la oficina y se dirigió a la posada con su mente llena de inquietud y sus pasos rápidos y decididos.

ENFRENTAMIENTO EN LA CANTINA

La cantina se encontraba iluminada tenuemente por el parpadeo de las lámparas de aceite. La atmósfera estaba cargada de una mezcla de humo y expectación, el bullicio de la noche había dado paso a un silencio denso y anticipatorio.

Jack empujó la puerta de la cantina con una fuerza contenida. Los murmullos y las miradas curiosas de los presentes lo siguieron mientras avanzaba por el estrecho pasillo que conducía al bar. Lucas Morgan estaba allí, apoyado en la barra, con una copa de licor en la mano y una sonrisa irónica en su rostro. La visión de Morgan, con su traje oscuro y su actitud despectiva, hizo que el corazón de Jack latiera con más fuerza.

Morgan levantó la vista y se encontró con la mirada desafiante de Jack. Se giró lentamente hacia él con su expresión fría como el hielo.- ¡Thornton!-su voz resonó en la cantina, cargada de provocación.-No pensé que te atreverías a venir. ¿Vienes a hablar o a pelear?-

Jack se acercó con paso firme, el suelo crujía bajo sus botas.-No estoy aquí para intercambiar palabras vacías, Morgan. Si tienes algo que decirme, hazlo ahora.-

Morgan dejó su copa sobre la barra con un golpe seco y dio un paso hacia adelante, su mano descansando cerca de su pistola.-Sabes que te estaba buscando, ¿verdad?-dijo con desdén.-No pensé que te ibas a quedar escondido en tu rancho para siempre. ¿O estás demasiado asustado para enfrentarte a tu pasado?

Jack frunció el ceño, sus manos se movieron hacia el mango de su propia pistola con movimientos calculados.-No me asustan tus provocaciones, Morgan. Pero si buscas una pelea, la encontrarás.-

Morgan se rio con burla y desafío.-Entonces prepárate para lo que viene, Thornton. No te lo voy a poner fácil-

Los clientes de la cantina se apartaron, formando un círculo alrededor de los dos hombres con sus ojos llenos de expectación y miedo. El aire se cargó de una tensión palpable. Jack y Morgan se miraron fijamente, el silencio entre ellos era interrumpido solo por el suave crepitar de las lámparas.

Con un movimiento rápido, Morgan saco su pistola y soltó un disparo rápido, el sonido del tiro resonó en la cantina y el aire se llenó de humo de pólvora. Jack esquivó el disparo con una agilidad inesperada, moviéndose con una rapidez que sorprendió a los presentes. El segundo tiro de Morgan se estrelló contra la pared, y Jack aprovechó la oportunidad para devolver el fuego.

La balanza del enfrentamiento se inclinó cuando Jack disparó con precisión. La bala impactó en el pecho de Morgan que gritó de dolor y se tambaleó. El suelo de la cantina estaba cubierto de escombros y el ambiente era un torbellino de gritos y caos. Jack, con la respiración entrecortada y el corazón latiendo con fuerza, se acercó lentamente hacia Morgan, quien yacía en el suelo con una expresión de odio y derrota.

Morgan miró a Jack con su rostro distorsionado por el dolor.-No... Esto no ha terminado,-dijo con dificultad con palabras cargadas de furia y sacando su último aliento de vida.-

Jack, herido en el brazo por una astilla de madera que salto durante el enfrentamiento, se inclinó sobre Morgan con sus ojos llenos de determinación.-Este es tu final, Morgan. No volverás a amenazar a nadie en este pueblo.-

Con un último esfuerzo, Jack se levantó y comenzó a salir de la cantina, ignorando las miradas preocupadas de los presentes. El dolor en su brazo se volvía cada vez más agudo, pero el

pensamiento de proteger a Emma y al pueblo lo mantenía en movimiento.

Cuando Jack llegó a la puerta, Emma apareció, sus ojos llenos de preocupación y angustia.-¡Jack!-exclamó, corriendo hacia él.-Estás herido. Déjame ayudarte.-

Jack la miró con una mezcla de dolor y frustración.-No ahora, Emma.-Su voz era áspera y distante.-No puedo quedarme. Necesito irme.-

Antes de que Emma pudiera responder, Jack se alejó rápidamente con su figura desvaneciéndose en la oscuridad de la noche. Emma quedó en el umbral de la cantina con su mente llena de inquietudes y preguntas sobre lo que acababa de suceder.

En ese momento, el sheriff James Donovan llegó a toda prisa, alertado por los disparos. Al entrar en la cantina, examinó la escena con una mirada aguda y profesional. Morgan yacía muerto en el suelo, mientras que los clientes se mantenían en un estado de nerviosismo.

-¿Qué ha pasado aquí?-preguntó James con una voz resonante mientras observaba la escena.

Uno de los clientes, temblando, explicó lo sucedido.-Jack Thornton y Lucas Morgan se enfrentaron. Morgan estaba buscando problemas y Jack se defendió. Parece que ha sido en legítima defensa.

James asintió, su expresión mostraba comprensión y resolución.-Entiendo. Jack actuó en defensa propia.

Mientras James tomaba control de la situación, Emma seguía en la entrada de la cantina, su corazón acelerado y su mente llena de preguntas sobre el futuro.

El enfrentamiento de esa noche no solo había dejado heridas físicas, sino también una profunda incertidumbre sobre lo que vendría a continuación para Jack, Emma y el pueblo de Silver Creek.

DECISIONES CRUCIALES

La mañana siguiente al enfrentamiento en la cantina, trajo consigo un aire denso, cargado de preguntas y emociones no dichas. El sol iluminaba tímidamente el paisaje de Silver Creek, mientras el pueblo empezaba a murmurar sobre el enfrentamiento de la noche anterior entre Jack Thornton y Lucas Morgan. Las noticias viajaban rápido en el oeste, y no pasaría mucho tiempo antes de que otros cazarrecompensas o enemigos del pasado de Jack se enteraran de su ubicación.

Emma, por su parte, se encontraba en su tienda, organizando algunos suministros. Sus manos se movían automáticamente, pero su mente estaba lejos de allí, atrapada en los recuerdos de la noche anterior. El beso apasionado, el enfrentamiento, el rechazo de Jack cuando ella intentó ayudarlo... Todo se mezclaba en su cabeza. Sabía que había algo más en la historia de Jack, algo que él aún no le había contado, y aunque sus sentimientos por él eran claros, la incertidumbre sobre su futuro juntos, la atormentaba.

La puerta de la tienda se abrió, y Molly entró con una expresión preocupada.

-¿Estás bien, Emma?-preguntó, acercándose a ella.

Emma suspiró, dejando de lado las latas que estaba apilando.-No lo sé, Molly. Jack... anoche todo fue tan intenso. Y luego, simplemente se fue. No sé qué hacer.-

Molly asintió, cruzándose de brazos.-Lo entiendo. Jack siempre ha sido reservado, pero esta vez parece diferente. ¿Te ha dicho algo sobre su pasado?-

Emma negó con la cabeza.-No lo suficiente. Sé que fue cazarecompensas, que tiene enemigos. Pero siento que hay más, algo que lo atormenta. ¿Cómo puedo estar con alguien que no confía en mí lo suficiente como para contarme la verdad?

Molly se sentó en una de las cajas y miró a su amiga con compasión.-Tal vez Jack solo necesita tiempo. Ha vivido muchas cosas, y quizás le cueste más de lo que piensas abrirse. Si algo he aprendido en este pueblo es que los sentimientos no desaparecen solo porque intentemos ignorarlos.

Emma la miró con curiosidad.- ¿Y qué hay de ti y Tomás?-preguntó, cambiando el tema ligeramente.-He notado algo entro vosotros dos.-

Molly sonrió suavemente, pero había una tristeza en sus ojos.-Tomás es un hombre complicado, Emma. Ha pasado por tanto con la pérdida de su esposa... Y aunque siento que hay algo entre nosotros, no estoy segura de que esté listo para dejar su pasado atrás. Al igual que Jack, está lidiando con sus propios fantasmas.-

Emma suspiró, comprendiendo perfectamente lo que Molly sentía.-A veces parece que todos en este pueblo están luchando contra algo. Pero eso no significa que debamos rendirnos.-

En ese momento, la puerta se abrió de golpe, y Jack apareció en la entrada con su figura imponente dominando el espacio. Emma se tensó al verlo. El silencio se apoderó de la tienda.

-Emma,-comenzó Jack con voz grave.-Necesitamos hablar.-

Molly, captando la tensión, se levantó rápidamente.-Creo que es mi señal para irme,-dijo con una sonrisa amable, dirigiéndose hacia la salida.-Nos vemos luego, Emma.-

Cuando la puerta se cerró detrás de Molly, Emma cruzó los brazos, manteniendo la distancia.-¿Qué es lo que quieres decirme, Jack?-

Jack dio unos pasos hacia ella, su mirada intensa y decidida.-Sé que después de lo que pasó anoche, tienes preguntas. Y sé que te mereces respuestas. Pero, Emma... no estoy seguro de que

quieras escucharlas.-

Emma lo miró a los ojos con su voz temblando ligeramente de frustración.-Jack, si vamos a tener algo... cualquier cosa... necesito saberlo todo. No puedo vivir con estos secretos, preguntándome cada día si alguien más vendrá a buscarte, si te perderé por tu pasado.-

Jack bajó la mirada, con su mandíbula apretada.-Anoche, cuando maté a Morgan... No fue solo un enfrentamiento cualquiera. Lo que hice tendrá repercusiones. Habrá otros que vendrán, gente que me quiere muerto. Y no puedo ponerte en medio de eso, Emma. No podría vivir conmigo mismo si te hicieran daño por mi culpa.-

Emma dio un paso hacia él con sus ojos brillando con determinación.-Jack, no me importa tu pasado. Lo que me importa es lo que tienes frente a ti ahora. Si no me cuentas la verdad, si no me dejas ser parte de tu vida, entonces ya me estás perdiendo.-

Jack la miró con su rostro endurecido por la culpa y el miedo.-Emma,-comenzó en un susurro.-Fui un hombre diferente en mi vida anterior. Hice cosas de las que no estoy orgulloso. Y esas decisiones me persiguen. No puedo arrastrarte a eso.-

-Ya estoy en esto, Jack,-dijo Emma, con una mezcla de ternura y firmeza.-No puedes protegerme alejándome. Si vamos a estar juntos, lo estaremos por completo, con todo lo que eso conlleva.-

Jack permaneció en silencio por unos momentos, luchando contra sus propios demonios. Finalmente, asintió lentamente.-Está bien. Te contaré todo. Pero debes saber que una vez lo haga, no habrá vuelta atrás.-

Emma lo tomó de la mano, su piel cálida y reconfortante.-No quiero volver atrás, Jack. Quiero avanzar. Contigo.-

Emma se acercó un paso, su voz suave pero firme.-Ya estoy en esto, Jack. No puedes protegerme manteniéndome a distancia. Si quieres que funcione, tenemos que ser sinceros el uno con el otro. No más secretos.

Jack parecía a punto de decir algo, pero justo en ese momento, un estruendo en la calle los interrumpió. El ruido de cascos de caballos y ruedas en el suelo polvoriento resonó, atrayendo la atención de ambos. Un carruaje elegante avanzaba a toda prisa por la calle principal de Silver Creek, levantando una nube de polvo a su paso. La carroza negra y dorada, con el emblema de la Compañía Minera grabado en un costado, se detuvo frente a la tienda de Emma.

Los dos salieron de la tienda justo a tiempo para ver cómo un joven apuesto y bien vestido, que no debía superar los treinta años, descendía del carruaje con elegancia. Su porte distinguido y la forma en que observaba el entorno con desprecio dejaban claro que no era un simple trabajador más.

-¿Quién es ese?-preguntó Emma en voz baja, sin dejar de mirar al recién llegado.

-Es el hijo del dueño de la mina,-murmuró Jack, con el ceño fruncido y la mandíbula apretada.-El famoso Henry Blackwood. Se dice que ha venido a encargarse de los asuntos relacionados con la compra de tierras. Y créeme, no está aquí para hacer amigos.

Henry Blackwood se sacudió el polvo de su chaqueta y, sin prestar atención a los murmullos de los lugareños, se dirigió directamente a la cantina. Su arrogancia era palpable, y la mirada que lanzó alrededor del lugar dejó claro que consideraba a Silver Creek como su dominio.

Emma miró a Jack con preocupación.-Esto no pinta bien. ¿Crees que tiene algo que ver con lo que está pasando con los pequeños propietarios?-

-No lo dudes,-respondió Jack, sus ojos fijos en Henry mientras desaparecía tras las puertas de la cantina.-Su padre ha estado presionando a todos para que vendan, y ahora que Lucas Morgan ya no está, no me sorprendería que haya enviado a su hijo para acelerar las cosas. Si ese hombre

ha venido a "negociar", Silver Creek está a punto de enfrentarse a algo mucho más grande que simples amenazas.-

Emma se mordió el labio, sintiendo una nueva oleada de ansiedad.-Jack, todo esto está relacionado con tu pasado, ¿verdad? Los hombres que vienen, la Compañía Minera... ¿por qué tengo la sensación de que esto es más que una simple disputa de tierras?-

Jack apretó los puños y se giró hacia Emma.-No dejaré que te arrastren a esto. No mientras yo esté aquí.-

Emma quería creerle, pero había una oscuridad en sus ojos que la hacía dudar. Y mientras observaban cómo el pueblo se preparaba para un nuevo conflicto, ambos sabían que las decisiones que tomaran en los próximos días serían cruciales, no solo para ellos, sino para el destino de Silver Creek.

Sin decir más, Jack se apartó y comenzó a caminar hacia la cantina. Emma lo miró irse con su corazón dividido entre el deseo de confiar en él y el miedo de lo que podría traer el futuro. Sabía que las cosas no serían fáciles, y aunque su relación con Jack era intensa, también era incierta.

La llegada de Henry Blackwood significaba más problemas para el pueblo.

ENCUENTROS EN LA CANTINA

La cantina de Silver Creek estaba llena de conversaciones y el ruido constante de vasos chocando. Jack entró con paso firme, sabiendo que Henry Blackwood ya estaba ahí. El joven hijo del magnate minero no había perdido tiempo en hacerse notar, y su llegada al pueblo prometía desestabilizar aún más las tensiones que ya existían entre los pequeños propietarios y la Compañía Minera.

Henry estaba sentado en una mesa apartada, su postura relajada pero su actitud claramente soberbia. Cuando Jack se acercó, el joven levantó la vista con una media sonrisa arrogante en los labios.

-Ah, Jack Thornton, el hombre del que he oído tanto.-La voz de Henry era suave, casi burlona.-Me pregunto, ¿qué se siente al ser un héroe local que trata de defender lo indefendible?-

Jack se cruzó de brazos, sin inmutarse por el tono condescendiente de Henry.-No sé de qué hablas. Solo trato de hacer lo correcto para este pueblo. Y eso significa que no voy a quedarme de brazos cruzados mientras intentas engañar a los propietarios para que te vendan sus tierras.-

Henry soltó una pequeña risa con su mirada destellando con desdén.- ¿Engañar? Oh, por favor. Lo único que intento es hacer negocios. Si los propietarios son lo suficientemente inteligentes, entenderán que vender ahora les beneficiará a largo plazo. Y si no... Bueno, digamos que no todos están hechos para resistir las presiones de una industria en crecimiento.-

Jack dio un paso hacia adelante, acercándose peligrosamente.- ¿Qué tipo de presiones? ¿Las mismas que utilizaba Lucas Morgan para intimidar a la gente?-

Henry sonrió ampliamente, pero sus ojos no mostraban humor.-Morgan era un bruto. Yo, en cambio, soy más sutil. No necesito amenazas para conseguir lo que quiero. Al final, todos sucumben al poder del dinero. Es solo cuestión de tiempo. Y créeme, el reloj está en mi favor.-

-No en el mío.-Jack mantuvo la mirada fija en Henry.-Este pueblo tiene más corazón de lo que imaginas, y no va a caer tan fácilmente en tus trampas.-

Antes de que la conversación pudiera endurecerse, Jack decidió alejarse, con la certeza de que las palabras no serían suficientes para detener a Henry. Mientras se dirigía hacia la barra, notó a Tomás y Molly sentados juntos en una mesa, conversando en voz baja. Había una conexión palpable entre ellos, aunque ambos seguían luchando por ocultarla.

Tomás, con su fuerte figura y ojos oscuros, miraba a Molly con una mezcla de curiosidad y aprecio. Molly, a su vez, trataba de no mostrarse afectada, aunque sus gestos delicados y sonrisas tímidas revelaban más de lo que sus palabras decían.

-Todo esto está empezando a salirse de control,-dijo Tomás, mientras jugaba con el borde de su vaso de whisky.-La Compañía Minera no va a parar.-

-Lo sé,-respondió Molly, apoyando su mano sobre la de Tomás, aunque rápidamente la retiró, casi como si temiera que alguien lo notara.-Pero aún creo que podemos resistir. Este pueblo ha pasado por muchas cosas, y juntos somos fuertes.-

En ese momento, Emma entró en la cantina, y al ver a sus amigos, se acercó para unirse a la conversación.-Molly, Tomás,-saludó con una sonrisa, aunque su expresión se suavizó cuando notó el ambiente tenso.- ¿Qué está pasando?-

Molly suspiró, mirando a Tomás antes de responder.-Es Henry Blackwood. Acaba de llegar al pueblo y ya está intentando manipular la situación. No va a ser fácil lidiar con él.-

-Lo imagino,-dijo Emma, mirando hacia donde Jack se encontraba, ahora de espaldas a Henry

en la barra.-Jack acaba de hablar con él. No parece que haya sido una conversación amistosa.-

Antes de que pudieran seguir hablando, la puerta de la cantina se abrió de golpe, y una joven de cabello rubio claro entró apresuradamente. Sus ojos grises, llenos de energía, se movieron rápidamente por el lugar antes de aterrizar en el grupo. Emma no la reconoció, pero Molly sonrió al verla acercarse.

-¡Lucy Donovan!-exclamó Molly, levantándose para saludar a la joven, quien se apresuró a llegar hasta ellas.

Lucy, con su mirada curiosa y expresión determinada, se detuvo frente a la mesa.- ¿Sabéis lo último?-dijo sin preámbulos con un tono rápido y lleno de emoción.-La Compañía Minera está a punto de hacer una nueva oferta por las tierras al sur del pueblo. Están desesperados por expandir las operaciones y no van a aceptar un no por respuesta.-

Molly asintió, con una mezcla de preocupación y determinación en su expresión.-Lo estábamos comentando ahora mismo. Las cosas están complicadas, pero no podemos rendirnos tan fácilmente.-

Lucy asintió con entusiasmo, y fue entonces cuando se dio cuenta de que no conocía a la mujer que estaba sentada junto a Molly. Con una sonrisa curiosa, se volvió hacia Emma.-No nos han presentado. Soy Lucy Donovan,-dijo, tendiéndole la mano con un gesto amistoso.-La hermana del sheriff.-

Emma le devolvió la sonrisa, estrechando su mano.-Emma Caldwell, dueña de la tienda del pueblo. Es un placer conocerte.-

Lucy sonrió.-Igualmente. He oído hablar de ti. Silver Creek necesita más mujeres fuertes que hagan cosas por su cuenta.-

Girándose hacia el grupo nuevamente, continuó:-He estado pensando que tal vez podríamos usar el periódico local para difundir lo que está pasando. Si conseguimos exponer las tácticas de la Compañía Minera, podríamos ganar tiempo y tal vez más gente se uniría a la causa.-

Tomás levantó la vista, intrigado.-No suena mal, pero necesitaríamos pruebas sólidas. Algo que demuestre que están utilizando métodos deshonestos.-

Lucy, siempre aventurera, se emocionó ante el desafío.-Eso puedo arreglarlo. Voy a investigar todo lo que pueda y encontraré algo que los incrimine. Estos Blackwood no saben con quién se está metiendo.-

Emma observó a Lucy con una mezcla de admiración y cautela. La energía juvenil de la chica era contagiosa, pero también era claro que su audacia podía meterla en problemas. Mientras tanto, en su interior, Emma seguía luchando con sus propios pensamientos. A pesar del entusiasmo de Lucy y la determinación de sus amigos, el peso de lo que Jack no le contaba seguía apretando su corazón.

La tensión en Silver Creek no dejaba de aumentar, y con Henry Blackwood en el pueblo, era solo cuestión de tiempo antes de que las cosas estallaran. Mientras tanto, Emma se preguntaba cuánto tiempo más podría soportar la incertidumbre sobre Jack y su oscuro pasado. ¿Podrían ellos, con todo lo que los rodeaba, encontrar la manera de seguir adelante, o sería este el obstáculo que finalmente los separaría?

SALUDO INESPERADO

El ambiente en la cantina seguía lleno de murmullos y conversaciones. Mientras discutían los planes para lidiar con la Compañía Minera, Henry Blackwood, con su porte seguro y mirada altiva, se levantó de su mesa. Antes de salir, hizo una pausa, lanzando una mirada interesada hacia la mesa donde estaban Emma, Molly, Tomás, y la recién llegada Lucy.

Con una sonrisa que sugería más de lo que debería, Henry se acercó a ellos, pero sus ojos estaban puestos firmemente en Emma. La intensidad en su mirada no pasó desapercibida para nadie, menos para Jack, quien lo observaba desde la barra con los ojos entrecerrados, como un halcón acechando a su presa.

-Buenas tardes,-dijo Henry con su voz suave y cargada de una seguridad que rozaba la arrogancia.-No nos hemos presentado formalmente, señorita.-Se detuvo justo frente a Emma, inclinando ligeramente la cabeza como si fuera un caballero en medio de un salón de baile, lo que contrastaba con el ruidoso y rústico entorno de la cantina.-Henry Blackwood, a su servicio.-

Emma, aunque sorprendida por el gesto, mantuvo la compostura.-Emma Caldwell,-respondió con un tono educado pero distante, extendiendo su mano por cortesía.

Henry tomó su mano con suavidad, pero en lugar de un simple apretón, llevó la mano de Emma hacia sus labios, rozándola apenas en un gesto exagerado de galantería.-Un placer conocerte, Emma,-dijo, sus ojos fijos en los de ella.-He oído muchas cosas buenas sobre ti. Una mujer emprendedora que ha hecho que su nombre resuene en este pequeño pueblo en tan poco tiempo. Es admirable, sin duda.-

Emma, incómoda con el exceso de halagos, sonrió cortésmente, intentando apartar su mano sin ser brusca.-Gracias, pero solo intento hacer mi trabajo como cualquier otra persona en Silver Creek.-

Henry la miró como si sus palabras fueran una broma encantadora.-Ah, pero no todos en Silver Creek son tan especiales como tú. Te aseguro que alguien como tú merece mucho más que lo que este pueblo puede ofrecer.-

Tomás, que observaba desde la mesa, frunció el ceño.-Este pueblo es más de lo que parece, Blackwood. No lo subestimes.-

Henry ignoró el comentario de Tomás, manteniendo su atención en Emma.-Espero que tengas tiempo libre para disfrutar de lo que Silver Creek tiene que ofrecer. Me encantaría mostrarte algunos rincones que probablemente no has explorado aún.-Su tono insinuaba algo más que un simple paseo.

Antes de que Emma pudiera responder, Jack, que había estado observando toda la escena desde lejos, se acercó con pasos decididos. Sus ojos oscuros y su expresión rígida hablaban de su molestia.-Ya has dicho suficiente, Henry,-dijo Jack con frialdad, poniéndose junto a Emma, casi como una barrera protectora entre ella y el joven Blackwood.

Henry levantó una ceja con su sonrisa sin desaparecer.-Jack, siempre tan protector.-Miró a Emma de nuevo, con una mirada que sugería que el desafío solo le interesaba más.-Parece que tienes buen apoyo.-Dio un paso atrás, inclinando la cabeza ligeramente hacia Emma, como si despidiera a una dama en un evento elegante.-Fue un placer, Emma. Nos veremos pronto.-

Con esa última frase cargada de significado, Henry se giró y salió de la cantina, dejando tras de sí una sensación de incomodidad que resonó en el aire. Emma, sintiendo el peso de las

miradas de Jack y sus amigos, intentó recuperar la compostura.

-Vaya,-murmuró Molly, rompiendo el silencio con una sonrisa irónica.-Parece que tenemos otro pretendiente en el pueblo.-

Emma negó con la cabeza, un poco molesta.-No estaba siendo más que un coqueto arrogante. No significa nada.-

Jack, sin embargo, no parecía compartir la ligereza de la situación. Su mandíbula estaba apretada, y su mirada seguía fija en la puerta por donde Henry se había ido.-Blackwood no es alguien de fiar, Emma. Mantente alejada de él.-

Emma lo miró, notando el tono posesivo en su voz.-No necesito que me digas con quién debo o no debo hablar, Jack.-Había una pizca de reproche en sus palabras, algo que Jack no esperaba.

Lucy, siempre dispuesta a avivar el fuego de la tensión, sonrió divertida mientras tomaba su vaso.-Esto se está poniendo interesante. ¿Quién diría que Silver Creek sería el escenario de tantas pasiones encontradas?-

A pesar del comentario ligero de Lucy, la tensión entre Jack y Emma no pasó desapercibida. Jack, con su pasado oscuro y su protección constante, seguía siendo un misterio para Emma, y ahora, con la presencia de Henry Blackwood, las cosas solo parecían complicarse más.

DECISIONES Y CELOS

Después de la incómoda despedida de Henry Blackwood, el ambiente en la cantina se volvió denso. Jack, con el ceño fruncido y los músculos tensos, no pudo evitar clavar su mirada en Emma, quien a su vez notaba la incomodidad en su expresión. Molly, Tomás y Lucy intercambiaron miradas, conscientes de la creciente tensión.

-Creo que es hora de que me marche,-dijo Jack de repente, con un tono más frío de lo habitual. Dio un paso hacia atrás con sus ojos aún fijos en Emma, aunque sin decir lo que realmente sentía.

-Jack…-comenzó Emma, pero él ya había girado sobre sus talones, dirigiéndose hacia la puerta sin detenerse.

Tomás lo observó salir, y Lucy levantó una ceja, divertida pero curiosa.-Bueno, eso fue… tenso,-comentó con una sonrisa juguetona.- ¿Qué es todo esto Emma?

Emma suspiró, intentando sacudirse la incomodidad que sentía en su interior.-No lo sé,- admitió con su mirada perdida en la puerta por donde Jack acababa de salir.-A veces creo que Jack está lidiando con más cosas de las que me quiere decir, y no sé si puedo seguir así.-

-¿Es por Blackwood?-preguntó Molly, mientras servía otra ronda de bebidas.-Parecía bastante molesto cuando Henry se acercó a ti.-

Emma negó con la cabeza.-No se trata de Henry. Es como si Jack siempre estuviera buscando una excusa para alejarse de mí. Y esta vez... bueno, parece que encontró una.-

Lucy, siempre directa, se inclinó hacia adelante con curiosidad.- ¿Te gusta Jack? Porque déjame decirte, parecía bastante claro que él no quería que Blackwood te mirara ni un segundo más.-Hizo una pausa, sonriendo maliciosamente.-Y no lo culpo.-

Emma se mordió el labio, sin poder ocultar la verdad.-Sí, me gusta. Pero no sé si Jack está dispuesto a confiar en mí... o si él mismo sabe lo que quiere.-Su tono era de frustración, algo que Molly notó inmediatamente.-

-Jack ha tenido una vida complicada, Emma,-dijo Molly con voz suave.-Pero creo que necesita a alguien como tú para ayudarlo a salir de esa oscuridad. Solo tienes que ser paciente.-

Emma asintió, pero el vacío en su pecho seguía ahí.-Lo sé, pero... ¿cuánto más puedo esperar? -murmuró, más para sí misma que para las demás.-

Mientras tanto, Jack caminaba rápidamente por las calles polvorientas de Silver Creek, sus pensamientos revolviendo en su mente como una tormenta imparable. No podía quitarse de la cabeza la imagen de Henry Blackwood, con su sonrisa arrogante y su mirada fija en Emma. La forma en que se había acercado a ella, su manera de coquetear tan abierta... todo eso lo enfurecía.

Pero no era solo por Henry. Era su propio miedo, su inseguridad. Sabía que su pasado podría alcanzarlo en cualquier momento, y lo último que quería era arrastrar a Emma a ese peligro. Sin embargo, verla con otro hombre, con alguien como Blackwood, le había dejado claro una cosa: no estaba preparado para perderla.

“¿Qué demonios estoy haciendo?”, pensó, deteniéndose en seco. Miró alrededor, sintiendo la soledad de la noche y el silencio abrumador del pueblo. Sabía que estaba huyendo, no solo de Emma, sino de sí mismo.

Golpeó la pared de un edificio cercano con frustración. La herida en su brazo, aunque ya casi curada, le dolió al hacer el movimiento, recordándole el peligro constante en su vida.

“No puedo arriesgarme”, pensó. “No puedo hacerle eso a Emma”.

Sin embargo, mientras seguía caminando, con la luna brillando débilmente sobre Silver Creek, una parte de él sabía que, si seguía alejándose, perdería a Emma para siempre. Y esa era una idea que le aterrorizaba mucho más que cualquier otro enemigo del pasado.

De vuelta en la cantina, Emma, Molly, Tomás y Lucy continuaron charlando, aunque la ausencia de Jack dejaba un vacío palpable en la mesa. De vez en cuando, Emma lanzaba miradas hacia la puerta, esperando que él regresara, pero la puerta permanecía cerrada, el eco de su salida aún resonando en su corazón.

Lucy notó la tensión en Emma y trató de aliviar el ambiente.-Bueno, por lo menos, ahora sabemos que Silver Creek no es tan aburrido como parecía,-bromeó, levantando su vaso.-Entre ti, Jack, Blackwood y toda la locura de la Compañía Minera, esto parece una novela de esas que uno lee por la noche.-

Molly rio suavemente, pero Emma solo sonrió débilmente, su mente estaba aún atrapada en lo que había pasado. ¿Por qué Jack se había ido de esa manera? ¿Era solo celos o había algo más profundo detrás de su comportamiento?

Sabía que, tarde o temprano, tendría que enfrentar a Jack y preguntarle qué era lo que realmente sentía. Pero también sabía que las respuestas que buscaba no serían fáciles de obtener.

LA IGLESIA Y EL SILENCIO DE JACK

Silver Creek había cambiado drásticamente en las últimas semanas. La construcción de nuevas viviendas, la llegada de comerciantes y familias enteras, y el constante sonido de martillos y sierras se entrelazaban con la rutina del pequeño pero creciente pueblo. Pero mientras el bullicio de la expansión resonaba en cada rincón, Emma Caldwell sentía un silencio personal abrumador. Habían pasado varias semanas desde la última vez que vio a Jack, y la ausencia del ranchero ocupaba cada uno de sus pensamientos.

Desde aquella noche en la cantina, cuando Henry Blackwood había coqueteado abiertamente con ella bajo la mirada celosa de Jack, él había desaparecido sin dejar rastro. Emma había visitado su rancho en más de una ocasión, pero lo único que había encontrado era la soledad. No había señales de vida, ni caballos en el establo ni humo en la chimenea. Todo estaba vacío, como si Jack hubiera abandonado el pueblo, y con él, la promesa de algo más entre ambos.

-¿Estás bien, Emma?-preguntó Molly, interrumpiendo sus pensamientos mientras arreglaba su sombrero en el reflejo de la ventana.

Emma sonrió, pero sus ojos revelaban su inquietud.

-Sí, solo... me pregunto dónde estará Jack.-Su voz sonaba distante, como si hablar en voz alta de su preocupación le hiciera sentirla aún más intensamente.

Molly asintió, entendiendo la situación.

-Los hombres a veces tienen una manera extraña de lidiar con las cosas. Tal vez necesite tiempo-dijo, intentando consolarla, aunque en su mirada también había una sombra de preocupación.

Pero el pueblo no esperaba a nadie. Silver Creek seguía su curso, y hoy, uno de los eventos más significativos estaba por suceder: la inauguración de la nueva iglesia. A pesar de la tensión con la Compañía Minera y las disputas por las tierras, los habitantes de Silver Creek se habían unido para levantar el edificio sagrado. Un lugar donde podían buscar paz, esperanza y, quizás, algo de claridad en medio del caos que rodeaba la vida del pueblo.

La llegada del joven reverendo Caleb Watson y su esposa Clara había traído un aire fresco y lleno de entusiasmo a la comunidad. Se decía que Caleb era un hombre de fe inquebrantable, y su esposa Clara, con su dulce disposición y su mirada siempre amable, se había ganado rápidamente el respeto y cariño de los nuevos y viejos residentes. Hoy darían su primera misa, y el pueblo entero estaba ansioso por escuchar sus palabras.

Emma decidió asistir, con la esperanza de encontrar algo de serenidad en la iglesia, o al menos distraerse de sus pensamientos sobre Jack. Al llegar, se sorprendió de lo bien que había quedado la iglesia. El edificio de madera, sencillo pero imponente, se levantaba en el centro del pueblo, su campanario aún sin campana, pero ya ofreciendo una vista majestuosa sobre las otras construcciones.

Al cruzar las puertas de la iglesia, Emma se encontró con Lucy Donovan, la hermana del sheriff, quien estaba conversando con un pequeño grupo de mujeres.

-¡Emma!-Gritó Lucy, siempre efusiva, corriendo hacia ella con una sonrisa de oreja a oreja-. ¡Me alegra verte! ¿Verdad que es emocionante? ¡Una iglesia en Silver Creek!

Emma sonrió ante el entusiasmo de Lucy, aunque su mente seguía distraída. La energía de la joven era contagiosa, pero no podía evitar la sensación de vacío que le dejaba la desaparición de Jack.

-Sí, es hermoso lo que han hecho-respondió Emma, intentando sonar más alegre de lo que se sentía. Se sentó junto a Lucy en uno de los bancos, observando cómo poco a poco los habitantes llenaban el lugar.

Mientras esperaban que la misa comenzara, Lucy siguió hablando.

-Dicen que el reverendo Caleb es un hombre increíblemente sabio, a pesar de su juventud. Y su esposa Clara, bueno, ¡parece un ángel! ¡Tan dulce y amable!-Lucy hacía un gesto exagerado con las manos-. ¿No es maravilloso que Silver Creek esté creciendo tan rápido?

Emma asintió, pero su mente seguía anclada en otro lugar, pensando si Jack estaría bien. Quizás había decidido irse, alejarse de los problemas del pueblo, o tal vez... algo peor. La incertidumbre la estaba carcomiendo por dentro.

El sonido de pasos firmes interrumpió sus pensamientos cuando el reverendo Caleb Watson apareció en el púlpito. Era un hombre alto, de porte seguro, con una expresión serena y ojos llenos de determinación. Clara, a su lado, irradiaba calidez, y su presencia parecía calmar los nervios de los presentes.

-Queridos hermanos y hermanas-comenzó Caleb, su voz resonando con una autoridad tranquila-. Es un honor para mi esposa y para mí estar aquí hoy, en nuestra nueva iglesia, en este hermoso pueblo que sigue creciendo día a día. Sabemos que el cambio trae consigo tanto oportunidades como desafíos, pero confiemos en que, con fe y unión, podremos superar cualquier adversidad.

Las palabras del reverendo, aunque simples, parecían resonar en el corazón de Emma. Mientras él hablaba sobre la importancia de la comunidad, el trabajo en conjunto y la esperanza, no pudo evitar pensar en Jack. ¿Habría sido él quien la apartaba de esa comunidad con su silencio y distancia? La idea de que él pudiera estar en peligro o enfrentando algo solo la llenaba de angustia.

Después de la misa, la gente comenzó a salir lentamente de la iglesia, pero Emma se quedó un momento más, observando el altar, inmersa en sus pensamientos. Se acercó a Clara, quien estaba conversando con un grupo de mujeres.

-Es un placer conocerte, Clara-dijo Emma con una sonrisa amable-. La misa ha sido hermosa.-.

Clara le devolvió la sonrisa con dulzura.

-Gracias, Emma. Mi esposo y yo estamos muy emocionados de estar aquí y de poder ayudar al pueblo en todo lo que podamos. Esperamos que esta iglesia sea un lugar de paz para todos.-.

-Lo será, sin duda-murmuró Emma, aunque sabía que la paz era algo que parecía estarle escapando últimamente.

Cuando Emma salió finalmente de la iglesia, se quedó un momento mirando el horizonte con el sol comenzando a ocultarse tras las colinas. La vida seguía su curso en Silver Creek, con o sin Jack. Pero ella no podía seguir esperando. ¿Debía buscarlo una vez más o aceptar que tal vez él ya no formaría parte de su vida?

De pronto, un pensamiento inquietante le cruzó la mente: ¿Y si Jack no quería ser encontrado?

HENRY HACE SU MOVIMIENTO

No ha estado nada mal, ¿verdad?-comentó Molly, acercándose por detrás a Emma y cruzando los brazos con una sonrisa satisfecha-. El reverendo Caleb tiene un aire fresco, ¿no crees? Creo que traerá algo nuevo al pueblo, junto a su esposa, Clara. Aunque, entre nosotras-añadió en un susurro travieso-, me parece que ella lleva las riendas.-

Emma soltó una risita, asintiendo.-Sí, lo parece. Tienen una energía diferente. Es reconfortante tener algo de esperanza nueva por aquí. Todo está cambiando tan rápido.-

-Cierto, Silver Creek no es el mismo pequeño pueblito de hace unos meses-admitió Molly-. Entre la mina y la gente que sigue llegando, las cosas no paran de moverse.-Molly lanzó una mirada hacia la multitud-. Y hablando de cosas que se mueven, ¿cómo va todo con Jack? Hace tiempo que no lo veo por la posada.-

Emma bajó la vista, apretando los labios con incertidumbre.-No sé, Molly... No he sabido nada de él en semanas. Fui al rancho, pero estaba vacío. Es como si hubiera desaparecido.-

Molly frunció el ceño, preocupada.-Eso no suena a Jack. Siempre ha sido de esos hombres que enfrentan los problemas de frente, no alguien que se esconde. Tal vez hay algo más... algo que no nos ha contado.

Antes de que Emma pudiera responder, una figura alta y elegante apareció entre la multitud. Henry Blackwood, con su impecable traje oscuro y su actitud altanera, caminaba hacia ellas. La sonrisa confiada en su rostro no dejaba lugar a dudas de que era un hombre acostumbrado a salirse con la suya.

-Señorita Emma, Señorita Molly-dijo Henry, inclinando ligeramente la cabeza en señal de saludo-. Qué placer verlas por aquí.-

Molly, captando el cambio de energía, sonrió con picardía.-Será mejor que me vaya a la posada, tengo algunas cosas que atender.-Le lanzó a Emma una mirada rápida, como diciendo cuídate, antes de alejarse.-

Emma, de repente, se sintió sola bajo la mirada intensa de Henry.-Señor Blackwood-dijo, manteniendo la compostura.

-Por favor, llámame Henry-insistió, su sonrisa ensanchándose mientras tomaba la mano de Emma por un instante-. Después de todo, estamos entre amigos, ¿no es así?-

Emma retiró la mano de manera sutil, incómoda con su cercanía.- ¿Disfrutaste de la misa?-

Henry se encogió de hombros, su tono despreocupado.-No soy un hombre muy devoto, pero me pareció un buen espectáculo. El joven reverendo tiene... cierta elocuencia, diría yo.-

Emma no pudo evitar notar la falta de sinceridad en sus palabras. Antes de que pudiera responder, Henry cambió de tema bruscamente.

-Dentro de unos días será la fiesta anual del pueblo. Música, comida, todo lo que nos hace falta para olvidar los problemas un rato.-Se inclinó hacia ella con una mirada penetrante-. Me encantaría que me acompañaras.-

Emma lo miró sorprendida.-Oh... creo que si-respondió, intentando buscar una excusa-. Y no sé si...

Henry la interrumpió suavemente, con una sonrisa despreocupada.-No tienes que decidir ahora. Pero créeme, Emma, sería un placer para mí. En estos tiempos, más que nunca, es bueno tener aliados en los que confiar.-

El tono de sus palabras hizo que Emma se pusiera tensa. ¿Aliados? ¿A qué se refería

exactamente?-

Su voz bajó un tono, volviéndose más seductora y peligrosa al mismo tiempo-. Tienes que estar cerca de las personas adecuadas. A las que poder protegerte.

Emma sintió que su corazón se aceleraba ante sus insinuaciones. No estaba acostumbrada a este tipo de conversaciones, y mucho menos con alguien como Henry, cuya ambición y arrogancia eran evidentes.

-Yo... no estoy segura de a qué te refieres-murmuró, tratando de mantener la compostura.

Henry sonrió y se inclinó más cerca, bajando la voz hasta un susurro que solo ella podía escuchar.-Jack no es quien crees que es.-

Emma sintió cómo una ola de incertidumbre la invadía. ¿Qué podía saber Henry sobre Jack? ¿Y por qué estaba insinuando algo así justo ahora? Su mente se llenó de preguntas mientras Henry seguía observándola, disfrutando del efecto que sus palabras habían causado.

-Piénsalo, Emma-dijo finalmente, enderezándose-. No todos son lo que parecen. Y algunos secretos... pueden ser peligrosos.-

Con una sonrisa enigmática, Henry dio un paso atrás y se despidió con un gesto casual. Emma lo vio alejarse con su corazón latiendo con fuerza y su mente llena de confusión.

Mientras Henry se alejaba, sus palabras seguían resonando en la mente de Emma. ¿Qué secretos ocultaba Jack? ¿Y cómo podía Henry saber algo tan importante? La sensación de que algo grande estaba por suceder la dejó inquieta, mientras una nueva duda crecía en su interior. ¿Hasta qué punto estaba Jack dispuesto a confiar en ella, o sería su pasado la barrera que los separaría para siempre?

UNA CENA ÍNTIMA

La luna llena iluminaba esa noche en Silver Creek cuando Tomás caminaba hacia la posada de Molly. Los nervios lo acompañaban, una sensación que no experimentaba desde hacía mucho tiempo. Era una noche especial. Habían decidido cenar juntos en un pequeño y apartado rincón de la posada, lejos de las miradas curiosas del pueblo, en un intento por conocerse más profundamente.

Al llegar, Molly lo recibió con una cálida sonrisa que logró calmar un poco sus nervios.

-Buenas noches, Tomás-dijo ella, mientras lo conducía al lugar preparado. La mesa estaba adornada con velas que titilaban suavemente, creando una atmósfera íntima.

-Buenas noches, Molly. Esto... esto está hermoso-respondió él, un tanto sorprendido por el esfuerzo que había puesto ella en la velada.

Se sentaron y comenzaron a cenar, charlando de temas triviales al principio. Sin embargo, Tomás sabía que esa noche era su oportunidad para abrir su corazón, para contarle a Molly lo que lo había traído a Silver Creek y, quizás, encontrar algo más que una amistad.

Después de un rato, Tomás respiró hondo y bajó la mirada al plato, antes de levantarla hacia Molly.

-Hay algo que quiero contarte-dijo en un tono serio, lo cual captó toda la atención de Molly.

Ella dejó su cubierto a un lado, inclinándose ligeramente hacia adelante, curiosa.

-¿De qué se trata, Tomás?-preguntó con suavidad, aunque el brillo de sus ojos demostraba su interés genuino.

Tomás respiró profundamente antes de comenzar a hablar.

-Vine a Silver Creek buscando un nuevo comienzo. Hace tres años perdí a mi esposa. Fue... una tragedia. Estaba trabajando en una herrería, y cuando regresé, me la encontré en el suelo. Una fiebre se la llevó en cuestión de días-su voz se quebró ligeramente, pero logró mantener la compostura-. Después de su muerte, nada tenía sentido para mí. Me hundí en el dolor y dejé atrás todo lo que conocía. Silver Creek me ofreció una oportunidad de empezar de nuevo.-

Molly lo observaba con ternura y comprensión. Tomás continuó.

-Llegué aquí con la esperanza de enterrar el pasado, de construir algo nuevo, pero no fue fácil. Hasta que te conocí, Molly-dijo, levantando la vista y encontrando los ojos de ella-. Desde que empezamos a hablar, he sentido algo que no creía que volvería a sentir... No sé cómo explicarlo, pero siento que tú puedes entenderme.

Molly tomó la mano de Tomás sobre la mesa, sus dedos temblando ligeramente al contacto.

-Tomás, lo siento mucho por lo que tuviste que pasar. Nadie debería cargar con tanto dolor. Pero déjame decirte algo... No tienes que hacerlo solo. Aquí en Silver Creek, tienes a alguien que te apoya, y quiero ser esa persona para ti, si me lo permites-dijo, apretando suavemente su mano.

Los ojos de Tomás se humedecieron por la emoción. La sinceridad de Molly lo conmovió profundamente. Después de un breve silencio, Molly se levantó de la mesa y se acercó a él.

-¿Te gustaría dar un paseo?-preguntó con una voz suave y cálida.

Tomás asintió, agradecido por el momento, y ambos salieron de la posada para caminar bajo la luz de la luna. Durante el paseo, las estrellas brillaban en el cielo despejado, y el aire fresco de la noche los rodeaba.

Mientras caminaban juntos, la distancia entre ellos parecía reducirse con cada paso. Sus conversaciones eran tranquilas, pero cargadas de significado, hasta que en un momento se

detuvieron junto al arroyo que bordeaba el pueblo.

-Molly, gracias...-murmuró Tomás-. Por escucharme, por estar aquí...-

Antes de que pudiera continuar, Molly lo miró intensamente y, sin decir una palabra más, se acercó a él. El silencio entre ellos fue roto solo por el sonido del agua de un arroyo cercano, y antes de que se dieran cuenta, sus labios se encontraron en un beso apasionado y sincero, cargado de emoción y promesas no dichas.

El momento en que sus labios se tocaron fue como si todo el universo se detuviera. Bajo la luz suave de la luna, el beso entre Tomás y Molly fue un estallido de emociones contenidas durante semanas. Tomás la sostuvo por la cintura, atrayéndola hacia él con una intensidad que casi lo sorprendió. Sus labios se movían con urgencia, explorando el uno al otro como si estuvieran buscando consuelo y redención en ese contacto.

El beso no era solo un acto de amor; era una liberación de todo el dolor y la soledad que ambos habían soportado en silencio. Molly entrelazó sus dedos en el cabello oscuro de Tomás, aferrándose a él como si temiera que se desvaneciera. El calor de su piel se mezclaba con la fría brisa nocturna, creando un contraste que los hacía aún más conscientes de la pasión que compartían.

Cuando se separaron brevemente, ambos respiraban entrecortadamente, pero sus ojos permanecían conectados. Molly le acarició suavemente el rostro con la mano, sus dedos trazando el contorno de su mandíbula.

-Nunca pensé que podría sentir esto de nuevo-susurró Tomás, con la voz entrecortada por la emoción.

Molly, con sus labios todavía rozando los de él, respondió en un murmullo.

-Yo tampoco, Tomás... pero ahora no quiero dejarlo ir.-

Con esa confesión, la atracción entre ellos se volvió imposible de ignorar. Se miraron por un momento, conscientes de lo que ambos deseaban. Sin decir nada más, Tomás tomó la mano de Molly, y juntos caminaron hacia la casa de ella, con la misma conexión silenciosa que los había unido desde el principio de la noche.

Al llegar, la puerta de la casa de Molly se cerró con un leve clic detrás de ellos. El ambiente dentro era cálido, íntimo, iluminado solo por la luz de la luna que se filtraba a través de las ventanas. Tomás la miró profundamente, como si quisiera memorizar cada detalle de su rostro, de ese momento. Molly se acercó, acariciando su pecho antes de subir sus manos hacia los hombros de él, quitándole lentamente la chaqueta de cuero que llevaba.

Sus miradas hablaban más que las palabras, y pronto, ambos se encontraron desnudos, vulnerables, pero unidos por un deseo que iba mucho más allá del simple físico. Sus cuerpos se encontraron de nuevo, esta vez sin la barrera de la ropa, piel contra piel. Cada caricia, cada beso era una promesa silenciosa, un recordatorio de que, aunque habían llegado a Silver Creek buscando un nuevo comienzo, habían encontrado algo mucho más profundo: amor, apoyo, y un sentido de pertenencia.

Molly lo guio hacia la cama, y ahí, bajo las sábanas, se entregaron completamente el uno al otro. Los susurros se mezclaban con el latido acelerado de sus corazones mientras hacían el amor, moviéndose al unísono, como si sus cuerpos estuvieran hechos para encontrarse en ese momento preciso. No había dudas, no había miedo, solo una pasión compartida que crecía con cada segundo.

El tiempo pareció detenerse mientras se entregaban el uno al otro, sus cuerpos comunicaban lo que sus palabras no podían expresar. Cada beso era más profundo que el anterior, cada caricia más íntima, y pronto se encontraron perdidos en el calor y la cercanía de estar juntos.

Finalmente, cuando la intensidad comenzó a suavizarse y se quedaron envueltos en los brazos del otro, un profundo sentido de paz los envolvió.

Tomás acarició el cabello de Molly mientras ella descansaba su cabeza en su pecho, sabiendo que esa noche había sido el principio de algo mucho más grande que una simple atracción.

Habían compartido no solo sus cuerpos, sino también sus almas.

UN NUEVO AMANECER

El suave resplandor del amanecer comenzó a filtrarse por las cortinas de la casa de Molly. El silencio en la habitación era profundo, solo interrumpido por el canto lejano de los pájaros al despertar con el nuevo día. En la cama, Tomás y Molly descansaban juntos, envueltos en una paz que pocas veces habían sentido en sus vidas.

Molly despertó primero, sintiendo el calor del cuerpo de Tomás junto al suyo. Él estaba profundamente dormido, con un brazo protector rodeándola, como si incluso en sus sueños quisiera asegurarse de que no se alejara. Una sonrisa se dibujó en los labios de Molly al recordarlo todo: la cena, el paseo, el beso apasionado bajo las estrellas, y finalmente, la intimidad compartida.

Lentamente, sin querer despertarlo, acarició suavemente su pecho, sintiendo los latidos constantes de su corazón. Todo parecía tan irreal, tan perfecto en ese momento. Había encontrado en Tomás no solo a un hombre con quien compartir su vida, sino alguien que entendía el dolor y las cicatrices del pasado, igual que ella.

Tomás se removió un poco, despertando al sentir el contacto de Molly. Abrió los ojos lentamente y la encontró mirándolo con ternura. Sonrió levemente, aunque sus ojos seguían algo pesados por el sueño.

-Buenos días-murmuró con su voz ronca por el descanso, mientras deslizaba su mano por la espalda de Molly.

-Buenos días-respondió ella suavemente, inclinándose para besar su frente-. ¿Dormiste bien?-

Tomás asintió con sus ojos llenos de una tranquilidad que no había sentido en mucho tiempo.- Como no había dormido en años-confesó, antes de besarla en los labios con suavidad, en contraste con la pasión de la noche anterior. Era un beso cargado de cariño y agradecimiento, como si quisiera expresar lo que las palabras no podían.

Molly se acurrucó aún más cerca de él, sintiendo su cuerpo cálido junto al suyo. Por un momento, permanecieron en silencio, disfrutando de la simple compañía mutua, sin la necesidad de hablar. Pero Molly, siempre la más curiosa y habladora de los dos, no pudo evitar preguntar.

-¿Te arrepientes?-dijo en un susurro, aunque con un leve atisbo de preocupación en su voz.

Tomás la miró con sorpresa, sus cejas fruncidas.- ¿Arrepentirme?-Sacudió la cabeza-. Molly, lo único que lamento es no haberme acercado a ti antes.-Le tomó la mano y la apretó-. Anoche… me sentí vivo de nuevo, como si hubiera encontrado algo que pensé que había perdido para siempre.-

Ella sonrió, aliviada por su respuesta, pero una sombra de duda cruzó su rostro.

-Yo tampoco me arrepiento-dijo en voz baja-. Pero… ¿qué pasa ahora, Tomás? El pueblo está cambiando rápido, con la mina, la llegada de Henry Blackwood, las tensiones entre los propietarios…-Molly apartó la mirada brevemente, como si tuviera miedo de lo que estaba por venir-. Y no quiero que esto… lo nuestro… se complique por todo lo que está pasando.

Tomás suspiró, entendiendo su preocupación. Había demasiados factores que podían complicar su recién nacida relación. La sombra de la Compañía Minera, los conflictos que crecían en el pueblo y, sobre todo, su propio pasado, que aún lo perseguía.

-Molly, no puedo prometerte que todo será fácil-admitió, acariciando su mejilla con ternura-. Pero lo que sí puedo prometerte es que estoy aquí para quedarme, contigo. No quiero huir más, no quiero seguir escapando de mi pasado. Silver Creek es mi hogar ahora. Tú eres mi hogar.-

Molly lo miró a los ojos, conmovida por su sinceridad. Sabía que Tomás no era un hombre de muchas palabras, pero cuando hablaba, lo hacía desde lo más profundo de su corazón. Se inclinó hacia él y lo besó, suave pero intensamente, dejándose llevar por la certeza de que, pasara lo que pasara, estarían juntos para enfrentar lo que viniera.

Después de unos minutos, finalmente se levantaron de la cama, aunque ninguno quería realmente dejar el calor y la seguridad de estar entre las sábanas. La luz del día había llenado por completo la habitación, y las responsabilidades los esperaban. Tomás debía regresar a la herrería, y Molly tenía la posada que atender. Pero antes de salir, compartieron una última mirada, una última promesa silenciosa de que lo que había comenzado entre ellos no terminaría ahí.

Mientras se vestían y se preparaban para enfrentarse al día, la sensación de que algo había cambiado entre ellos era innegable. Había una conexión más profunda, un lazo que no se rompería fácilmente, incluso cuando el mundo exterior se llenara de desafíos.

Con el corazón lleno de esperanza, Tomás la besó una vez más antes de salir por la puerta. Molly lo observó mientras se alejaba por la calle principal, sabiendo que, por primera vez en mucho tiempo, no estaba sola.

CONFIDENCIAS EN LA POSADA

El sol de la mañana iluminaba la calle principal de Silver Creek, donde el bullicio cotidiano comenzaba a despertarse con los primeros pasos de los aldeanos. Molly se apresuraba a abrir las puertas de la posada, aún con una sonrisa que no lograba borrar de su rostro. A pesar de la agitación en el pueblo, algo había cambiado para ella, y el recuerdo de la noche anterior con Tomás seguía flotando en su mente.

Al entrar, abrió las ventanas, dejando que la luz llenara el lugar. Se acomodó detrás de la barra, preparando el café que tanto amaba Emma, su mejor amiga en el pueblo. Apenas había terminado de llenar la cafetera cuando la campanilla de la puerta sonó, anunciando la llegada de Emma.

-¡Buenos días!-Saludó Emma con su habitual alegría-. Espero que tengas listo ese café que tanto necesito.

Molly se giró con una sonrisa cómplice y le señaló el café que ya estaba a punto de servirse.

-Sabes que nunca me olvido-respondió, sacando dos tazas y vertiendo el líquido caliente en ellas.- ¿Cómo va todo en la tienda?-

Emma suspiró mientras se acomodaba en una silla.-Está bien, bastante ocupada con las nuevas familias que están llegado. Pero entre tantas cosas… aún no he sabido nada de Jack-dijo bajando un poco su tono al mencionar su nombre.

Molly frunció el ceño mientras le ofrecía la taza de café.- ¿Aún nada? Que extraño. Tal vez está ocupado con algo del rancho… o simplemente necesita tiempo-intentó consolarla, aunque sabía que algo más profundo debía estar ocurriendo. Molly hizo una pausa, dudando por un momento.-Pero, hablando de cosas importantes, yo también tengo algo que contarte.-

Emma levantó la vista de su taza, curiosa.- ¿Ah, sí?-Dijo con una media sonrisa-. ¿Qué ha pasado? ¿Acaso algún vaquero misterioso te ha robado el corazón?-

Molly soltó una pequeña risa y se acomodó en la silla frente a Emma.-Bueno, no exactamente un vaquero misterioso… pero sí alguien especial.-Sus mejillas se ruborizaron ligeramente mientras sus dedos jugueteaban con el borde de su taza-. Es Tomás.

Los ojos de Emma se abrieron de par en par, sorprendida.- ¿Tomás?-Preguntó, incrédula-. ¡Cuéntame más, Molly!

Molly suspiró, apoyando la taza en la mesa.

-Anoche quedamos para cenar aquí, en la posada. Fue… más de lo que esperaba. Me contó cómo perdió a su esposa, y por qué decidió venir a Silver Creek para empezar de nuevo.-Sus ojos se llenaron de una mezcla de tristeza y comprensión-. Fue una conversación muy sincera, y… no sé, Emma, sentí algo. Fue como si todo lo que he estado esperando se volviera real de repente.-

Emma, completamente intrigada, se inclinó hacia adelante.- ¿Y luego qué? No me dejes en la incertidumbre, Molly.-

Molly se rio ante la insistencia de su amiga, pero su voz bajó un poco cuando continuó.- Después de la cena, dimos un paseo por el pueblo. Era una noche tranquila, el cielo estaba lleno de estrellas. Y bueno, nos besamos.-Los ojos de Molly brillaban al recordar el momento-. Fue… muy apasionado, Emma. Nunca había sentido algo así.-

Emma sonrió ampliamente, emocionada por su amiga.- ¡Molly! Eso es maravilloso-exclamó-. Siempre supe que entre vosotros había algo especial. ¿Y después del beso? ¿Qué pasó?-

Molly miró hacia su taza por un momento, como si buscara las palabras.-Después… fuimos a

mi casa. Pasamos la noche juntos.-

El silencio llenó la sala por un instante mientras Emma procesaba lo que acababa de escuchar. Sus ojos se agrandaron, y luego una sonrisa traviesa apareció en su rostro.- ¿En serio?-Preguntó, aunque su tono no era de juicio, sino de pura emoción por su amiga-. ¿Y cómo te sientes?-

Molly soltó una pequeña risa nerviosa, pero se veía tranquila, como si se hubiera quitado un gran peso de encima.-Me siento bien, Emma. Realmente bien. No sé hacia dónde nos llevará esto, pero lo que sé es que no me arrepiento de nada. Tomás es… diferente. Hay algo en él que me hace sentir que, por fin, estoy donde debo estar.-

Emma tomó un sorbo de su café, pensando en lo que Molly le había contado.-Me alegra mucho oír eso, Molly. Tomás es un buen hombre. Tal vez sea justo lo que necesitabas.-

-Tal vez-respondió Molly, suspirando suavemente-. Pero me preocupa todo lo que está ocurriendo en el pueblo. Con la Compañía Minera presionando a los propietarios, y la llegada de Henry Blackwood… no sé qué esperar de todo esto. Parece que las cosas van a complicarse aún más.

Emma asintió, comprendiendo la preocupación de su amiga.-Tienes razón. La tensión en Silver Creek está en su punto más alto. Y con Jack desaparecido, me siento completamente perdida.-Hizo una pausa antes de añadir-. No sé qué hacer, Molly. Lo extraño, pero no puedo seguir esperando indefinidamente sin saber si él confía en mí.-

Molly le dio una mirada comprensiva, estirando la mano para tomar la de Emma.-Tal vez solo necesita tiempo. Pero si lo amas, no te rindas tan fácilmente. A veces los hombres necesitan más tiempo para enfrentarse a sus propios demonios.-

Emma respondió débilmente, agradecida por las palabras de su amiga.

-Esperemos que la fiesta de esta noche nos distraiga de todas las preocupaciones-

CORAZONES EN LA FRONTERA

La noche en Silver Creek había traído consigo un aire de festividad que el pueblo necesitaba desesperadamente. Las tensiones por la mina, los rumores de disputas por las tierras, y el creciente interés de la Compañía Minera parecían desvanecerse temporalmente. La calle principal brillaba bajo la luz suave de los faroles, y las risas y los pasos de baile llenaban el aire. Para todos, era una noche de celebración, una noche donde las preocupaciones se desvanecían, al menos por un momento.

Emma estaba en medio de la multitud, ayudando en lo que fuera necesario y asegurándose de que todos se sintieran bienvenidos. El pueblo estaba creciendo y muchos conocían a Emma por su tienda.

Intentaba sonreír, pero en su interior, la ansiedad la consumía. No podía dejar de pensar en Jack y su corazón latía cada vez más rápido al recordar lo que Henry le había insinuado hace unos días. Sus palabras todavía la atormentaban, resonando en su mente como un eco oscuro.

-Jack no es quien crees que es... y cuando lo descubras, todo cambiará.-Henry se lo había dicho con una sonrisa en los labios, como quien sabe un secreto que está a punto de destruir todo.

Emma no podía concentrarse en la fiesta, ni en los invitados, ni siquiera en los problemas recientes del pueblo. Su mente estaba con Jack, aunque no sabía qué esperar cuando lo volviera a ver. Había una nube oscura sobre su cabeza, y la sensación de que algo estaba a punto de estallar era ineludible.

Mientras tanto, Molly, también sentía esa inquietud, aunque intentaba esconderla tras una sonrisa cálida mientras servía bebidas. Su mirada se desviaba de vez en cuando hacia Tomás. Cada vez que lo veía, su corazón daba un vuelco de felicidad y más cuando el la miraba con complicidad.

Aun así, aquella noche, tenían otras preocupaciones. Y la mayor de ellas se encontraba justo en el centro de la calle.

Henry, con su porte arrogante y su sonrisa de suficiencia, se paseaba por la fiesta como un león entre sus presas. Vestido con su traje más elegante, coqueteaba descaradamente con algunas de las jóvenes del pueblo, pero su verdadero interés no estaba en ellas. De vez en cuando, Henry se apartaba para hablar en voz baja con los propietarios de tierras, deslizando insinuaciones sobre los planes de la Compañía Minera. Los rumores corrían rápidos: aquellos que no estuvieran dispuestos a vender, pronto se verían forzados a hacerlo de maneras más... persuasivas.

Tomás y varios de los hombres del pueblo lo miraban desde la distancia, inquietos. Las conversaciones entre ellos comenzaban a tomar un tono más serio. Sabían que Henry estaba tramando algo, y si no hacían nada, pronto podrían perder todo lo que habían trabajado tan duro por construir.

La fiesta continuaba, pero una inquietud se apoderaba lentamente del ambiente. El aire parecía más denso, como si una tormenta estuviera por llegar. Emma miraba a su alrededor, nerviosa, cuando de repente sintió que algo cambiaba. Las conversaciones se apagaron, los pasos de baile se detuvieron, y una tensión palpable recorrió la plaza. La música cesó en un instante.

Todos giraron la cabeza hacia el final casi oscuro de la calle.

Jack acababa de aparecer montado en su caballo. La imagen que proyectaba era imponente, su figura alta y fuerte recortada contra el cielo nocturno. Su sombrero calado sobre la frente le daba un aire aún más sombrío que de costumbre, y su mirada, penetrante y decidida, no dejaba lugar a

dudas: algo grave había sucedido.

Emma se quedó congelada al verlo con sus emociones desbordándola. Estaba aquí. Jack había regresado, pero algo en su semblante oscuro le indicó que su regreso no traía buenas noticias. Antes de que pudiera reaccionar, su corazón la llevó a correr hacia él, impulsada por el alivio y la confusión.

-¡Jack!-gritó mientras se abría paso entre los invitados.

Pero Jack no la vio, o al menos no le prestó atención. Su mirada estaba fija en otro hombre: Henry Blackwood. El hijo del dueño de la mina no se inmutó al verlo, de hecho, parecía estar esperándolo. Una sonrisa cruel se formó en sus labios mientras avanzaba hacia él, desafiando a Jack con cada paso.

-Vaya, vaya... si es el héroe del desierto, regresando justo a tiempo para la fiesta-dijo Henry en tono burlón, lo suficientemente alto para que todos escucharan.

La multitud, curiosa y expectante, se movió hacia los lados de la calle, formando un círculo alrededor de los dos hombres. Emma, detenida a pocos metros, sintió cómo la tensión crecía a cada segundo.

Jack desmontó de su caballo con una expresión inmutable, y avanzó hacia Henry sin decir una palabra. El crujido de sus botas sobre la tierra resonó en la plaza ahora silenciosa.

-Sabes que esto no tiene nada que ver contigo, Henry-dijo Jack con voz baja, pero firme. Sus ojos verdes ardían con una mezcla de furia contenida y cansancio.

-Si tiene que ver, Jack-replicó Henry con una sonrisa-. Todo lo que sucede aquí tiene que ver conmigo. Este pueblo, las tierras, las personas... todo. Y tú, no perteneces aquí. Nunca lo has sido.-Su tono era frío, afilado como una hoja de cuchillo.

El silencio en la plaza era ensordecedor. Emma sintió que algo malo estaba a punto de suceder. El aire era pesado, y su instinto le gritaba que interviniera, pero antes de que pudiera hacer o decir algo, sucedió lo inevitable.

Un disparo.

El sonido reverberó por toda la plaza, rompiendo la quietud de la noche como un trueno. Jack se tambaleó hacia atrás, llevándose la mano al hombro. La sangre comenzó a correr por su camisa, manchando la tela de rojo oscuro. Emma gritó su nombre, el horror se apoderaba de su cuerpo.

-¡No, Jack!-Corrió hacia él con sus pies apenas tocando el suelo, mientras su mente se negaba a aceptar lo que veía.

El caos estalló en la plaza. La gente gritaba, buscando refugio. Algunos se lanzaron al suelo, mientras otros corrían hacia los callejones. En medio de la confusión, Jack cayó de rodillas, su rostro estaba pálido y cubierto de sudor. Emma llegó hasta él con sus manos temblando mientras intentaba detener la hemorragia con un pañuelo que llevaba consigo.

-No te muevas, Jack, por favor, no te muevas...-susurró, con la voz rota por el miedo.

En medio del tumulto, una figura encapuchada que había seguido a Jack desapareció en la oscuridad, dejando a todos preguntándose quién había sido el autor del ataque.

Los ojos de Jack se cerraron por un momento, y cuando los abrió de nuevo, su voz era apenas un murmullo.

-No debí haberte involucrado en esto...

Ya vienen...-dijo antes de perder el conocimiento y desplomándose su cuerpo en los brazos de Emma.

El sonido de unos cascos de caballos resonaba en la distancia, cada vez más fuerte. Desde las colinas cercanas, se podía ver un grupo de hombres armados acercándose a Silver Creek. Los

gritos de pánico se mezclaban con el eco de los cascos, y mientras la noche caía más oscura que nunca, Emma supo que el verdadero peligro estaba apenas comenzando.

La batalla por Silver Creek había comenzado.

¿Qué sucederá en Silver Creek?

La amenaza que ha llegado al pueblo no solo ha puesto en peligro la vida de Jack, sino que ha despertado los oscuros secretos que ha intentado enterrar durante años. Mientras Emma lucha por mantenerlo con vida, el destino de Silver Creek pende de un hilo.

Pero esto es solo el comienzo...

Descubre qué pasará en la próxima entrega: **"Tormenta en la Frontera".**

Con enemigos acercándose, nuevas alianzas formándose y un amor que deberá enfrentarse pruebas aún más difíciles, las historias de pasión, traición y redención se entrelazan como nunca antes.

¿Quién está detrás del ataque? ¿Podrán Jack y Emma superar los secretos del pasado?

No te pierdas el próximo capítulo de esta serie llena de emoción, peligro y amor en el Oeste.